



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS



LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 9 de Abril 1876.

Núm. 28.

SUMARIO.

Texto. Revista general, por D. Valentín Gonzalez Serrano.—Jesucristo ante sus Jueces: ó sea el Proceso de Jesus, por el M. R. P. Fr. B. C.—Los grabados: Ntro. Smo. P. Pio IX: La Pasion del Señor: Combate de Paticolo.—España en Joló, IX, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—La divinidad de Jesus á la luz de la razon, por D. Pedro Govantes.—Crónica de la guerra (de Manila á Joló), por el Corresponsal.—La Semana Santa en lo antiguo, por D. F. F. A.—Entrada en Jerusalem (poesía), por D. L. P. de Z.—La Virgen de los Dolores (poesía), por D. L. C. T.—Soneto, por D. José M. de Laredo.—Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba, Fr. Cefe-rino Gonzalez.—Boletín Sanitario.—Boletín Religioso.—Regalos.

GRABADOS. Ntro. Smo. Padre el Papa Pio IX.—La Pasion del Señor.—Combate de Paticolo.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Vapores.—Joló y España.—Noticias telegráficas.—Depreciacion de la plata.—Tragedia del Sr. Diaz.—Fallecimientos.—Exámenes públicos.—Recepcion en Palacio.—Medalla conmemorativa.—Solem-nidad literaria.—El templo de San Agustin.

Manila 9 de Abril de 1876.

El sábado 1.º del actual, por la tarde, fondeó en nuestro puerto procedente de Joló, el vapor *Zamboanga*, y en la madrugada del 5 lo efectuó el *Paragua*, con el correo de Europa.

Ambos buques nos han traído noticias satisfactorias. Barang y Maibung, fuertes posiciones en que se amparaban los moros joloanos, han sido destruidas por nuestras fuerzas de



NTR. SMO. PADRE EL PAPA PIO IX.

Los insurrectos de Joló están desalentados, han muerto muchos de sus jefes, los restantes desean la paz y el mismo *Sultan* parece que se halla como prisionero entre dos de sus mas sanguinarios *dattos*. Nuestras tropas se fortifican y cada dia encuentran menos enemigos que vencer, porque aleccionados en la pasada contienda, se hallan los moros poseidos del terror que les han infundido nuestras armas.

El ejército, ó por lo menos una parte considerable, con el General en jefe y cuartel general, regresarán en breve a Manila, que se prepara á recibirlos dignamente.

Ha terminado, pues, la campaña de Joló. El Ejército y su General en Jefe han merecido bien de la patria, y tambien la Marina Española que ha añadido una nueva y gloriosa página á su brillante historia.

Luchando con un enemigo cobarde, pero astuto, numeroso y practico en la guerra de ardides y emboscadas, teniendo que arrostrar las inclemencias de estos paises inter-tropicales, el sol abrazador de la zona tórrida, la insalubridad de un pais inexplorado y de exuberante vegetacion, nuestros soldados han demostrado que saben sufrir todas las penalidades y fatigas en cumplimiento del deber y cuando el bien de la patria lo exige.

Y cómo no si son españoles y descendientes de

aquellos heroicos é invencibles tercios de Italia que inmortalizaron los nombres de Garrellano y Pavia, y de aquellos que en Lepanto y Otumba hacían triunfar la enseña de la Cruz?

¿Si España supo sostener una cruzada de ocho siglos, y conquistar palmo á palmo el terreno en que el árabe asentó su planta para hollar nuestra libertad y nuestras creencias, que extraño es que siguiendo su tradicion gloriosa persiga hasta el último rincón donde se escondan en sus estados, los ya diseminados restos de la grey mahometana, cada dia mas refractaria al cristianismo y por lo tanto á la civilizacion?

Por este prisma debe mirarse la ya fenecida y gloriosa campaña. Víctimas ha causado, que la suerte de la guerra no alcanza á evitar sensibles pérdidas del victorioso, ni el plomo del enemigo respeta el valor, ni la virtud. Deplorando, pues, esta fatalidad inherente á toda guerra, y derramando una lágrima en holocausto de los que fueron, aceptemos con resignacion cristiana los altos designios de la Providencia, y recemos una ferviente oracion por las almas de los que han dejado de existir, víctimas de los azares de la última campaña.

Mientras en Joló tremolaba victorioso el estandarte Español, se libraban los últimos combates de una guerra de cuatro años en las faldas del Pirineo, y en los sitios cercanos al en que fué, segun la tradicion, vencido por nuestro Bernardo del Carpio, el mas famoso de los antiguos paladines.

Abiertas las Cámaras á mediados de Febrero, con todo el regio aparato que distingue á la corte de nuestros monarcas, el Rey marchó al Norte acompañado de un brillantísimo y numeroso Estado Mayor, para tomar el mando supremo de las tropas.

Ya éstas, divididas en dos grandes Ejércitos, el de la izquierda al mando de Quesada, y el de la derecha al de Martínez Campos, habian practicado un movimiento envolvente que redujo al enemigo á ocupar nada mas que una parte de las provincias de Guipúzcoa y Navarra. Seguramente no bajarían de 200 mil hombres los del Ejército de D. Alfonso y D. Carlos, que hoy tendria la décima parte de este número, ha sido desalojado de todas sus posiciones é internado en Francia y por fin ha emigrado á Inglaterra desde donde parece que se dirigirá al imperio de Austria para reunirse con su hermano D. Alfonso.

La guerra civil ha terminado.

¡Quiera Dios que aprovechándose de las lecciones del pasado, nuestra patria logre un periodo de paz y de prosperidad que haga brotar otra vez las fuentes de la riqueza!

El último correo nos ha traído noticias postales que alcanzan hasta el 26 de Febrero, y telegráficas del 20 del pasado y de las referentes al extranjero extractamos las siguientes:

Berlin 13 Marzo.—Se han expedido las órdenes para reforzar la escuadra alemana en las aguas de la China.

Shanghai 15 Marzo.—Se han arreglado ya las diferencias entre Corea y el Japon.

Londres 15 Marzo.—La ansiedad del Khokanh ocupa la atencion de la mayor parte de la prensa, la cual, al examinar la cuestion, habla con moderacion de la accion del gobierno ruso, y duda de las ventajas positivas que de la conquista pudieran resultar á este Imperio.

Roma 20 Marzo.—El ministerio ha presentado su dimision por un voto hostil de la cámara de diputados. El Sr. Depertir, miembro de la izquierda, se ha encargado de la formacion de otro nuevo.

Londres 17 Marzo.—Barras de plata, se cotizan á 5 $\frac{1}{4}$. Mercado de Manchester, firme.

Londres 4 Marzo.—La mocion de Mr. Hamilton para el nombramiento de una comision que informe sobre la depreciacion de la plata, se admitió al fin en la Cámara de los Comunes.

Mr. Cardé ha informado sobre el estado de la hacienda de Egipto, siendo favorable á esta nacion su informe y mostrando que los recursos que posee el khedive son suficientes para satisfacer sus compromisos.

Londres 6 Marzo.—El *Times*, al hacer mencion del viaje del príncipe de Gales á la India, considera que ha llegado el tiempo en que es

preciso asociar los gefes indios á la vida práctica de la administracion.

La lealtad y generosidad que ha sido desplegada por estos, son una prueba evidente de que aceptan el gobierno inglés, y es necesario aprovecharse de ese sentimiento para identificarlos con los naturales y estos á su vez con el pueblo inglés.

Don Carlos ha llegado á Londres.

Calcutta 17 de Marzo.—Una *Gaceta extraordinaria* publica una carta afectuosa del príncipe de Gales dirigida al virey, como representante de la reina, manifestando en ella el gran placer que ha experimentado por el buen resultado de su visita, y por la recepcion que le han hecho los príncipes, gefes y poblacion, todos los cuales le han dado pruebas inequívocas de su lealtad por la reina.

Considera las tropas indígenas como pertenecientes á un cuerpo de ejército del cual se puede estar orgulloso, y se expresa en términos muy elevados del elemento civil.

Termina dando gracias al virey y á las autoridades por las facilidades que se le han proporcionado para su viaje y queda muy agradecido á todos, recordando la buena acogida de que ha sido objeto.

Viena 18 de Marzo.—El príncipe de Montenegro trata de inducir a los insurrectos á que se sometan y obedezcan á la Puerta.

La depreciacion de la plata en los mercados extranjeros ha preocupado á los *cólegas* locales hasta el punto de preveer conflictos para lo sucesivo en nuestro mercado.

Creemos destituidas de fundamento la alarma de nuestros ilustrados *cofrades*, pues en un país en que la moneda de cobre viene obteniendo una prima inverosímil y absurda, y donde no puede ponerse en circulacion mas que una cantidad dada al año, procedente de la acuñacion de la casa de moneda, que dados los elementos con que cuenta, no creemos escada de 700,000 pesos en doce meses, claro es que la *mercancia plata*, aunque se importe por algunos comerciantes aunque sea en moneda extranjera, como aqui no debe tener circulacion legal, habrán de llevarla como pastas al Establecimiento del Gobierno, y alli tiene que esperar turno antes de pasar al mercado como moneda. El que importe plata la comprará, pues, al precio en que se colize en los mercados extranjeros; al mismo precio, con corta diferencia, la podrá aqui vender, es decir con el quebranto consiguiente á su valor actual, y en circulacion como moneda legal no llegará aqui á ponerse (no dudamos en afirmarlo) mas que la necesaria para las transacciones, y como es presumible que la depreciacion de la plata no será durable, y si lo es, hay tiempo de pensar en rebajar la ley á la moneda de oro en relacion con la plata, nuestros *cólegas* deberian pedir, en nuestro concepto, como medida prudente que se rebaje la ley á la moneda de oro, como medio de evitar la crisis que suponen.

Segun cartas de la Península se ha estrenado en Madrid, en el teatro de Apolo, que es el principal de los que se dedican á las representaciones dramáticas, la tragedia de nuestro querido amigo el Excmo. Sr. D. José María Diaz, titulada *La muerte de Cesar*. Asunto tratado ya por las plumas de Seakespeare, Alfieri y Ventura de la Vega, ofrecia dificultades sin cuento que parecia imposible se pudiesen vencer, pero el éxito mas brillante ha coronado los esfuerzos del poeta.

La prensa de Madrid ha hecho justicia á esta obra, aplaudiendo sus situaciones, su versificacion robusta y sembrada de pensamientos brillantes, nuevos y presentados en una forma inmejorable, y el público que llenaba todas las localidades del elegante Coliseo, ha tributado á su autor diferentes veces los honores del palco escénico.

Damos la mas cumplida enhorabuena al Sr. Diaz, que en las dos distintas ocasiones en que desempeñó el importante cargo de Gobernador Civil de Manila, supo captarse las simpatías de la buena sociedad y en especial las de la prensa, á la que atendió siempre como cumplia á su ilustracion nada vulgar y á sus hábitos de escritor.

En los periódicos llegados en el último correo, se da la noticia del fallecimiento de los generales Turon, Peralta y Ozores, acaecida en Madrid la de los dos primeros y la del tercero en Victoria.

El Estado Mayor General ha tenido una sensible pérdida, y el Ejército con dificultad podrá reemplazar á tan dignos generales.

En la semana antecedente han tenido lugar los exámenes públicos en las Escuelas municipales, presididos por individuos del Excmo. Ayuntamiento.

Es grande el movimiento intelectual que se observa en esta provincia, y los resultados prácticos en la instruccion que se obtienen.

El viernes tuvo lugar la recepcion de costumbre en el Palacio de Santa Potenciana. Con motivo de ser los dias de S. E. la Señora del General se vieron muy concurridos los salones, asistiendo gran número de Señoras, funcionarios y particulares. Tanto nuestra Primera Autoridad interina como su distinguida y simpática esposa, hicieron los honores de la casa con la amabilidad y finura que les caracteriza.

Segun indicamos en otro número, se está acuñando una medalla conmemorativa de la toma de Joló en la casa de moneda de esta Capital. Los empleados de la misma obsequiarán al Ejército á su regreso con tan delicado presente, digno del laudable objeto á que se dedica.

Algunos escritores de esta Capital, escitados por nuestro *cólega El Comercio*, tratan de conmemorar el aniversario de la muerte de Cervantes, con una solemnidad literaria, dedicada exclusivamente al Príncipe de nuestros ingenios.

Aplaudimos el pensamiento y ofrecemos coadyuvar con nuestras débiles fuerzas á su realizacion.

Terminadas en su mayor parte las obras de restauracion de *San Agustin*, el jueves próximo se abrirá al culto nuevamente este magnífico templo.

En Filipinas donde se carece generalmente de buenos artistas, y las obras de esta clase cuestan mucho mas que en Europa, no han perdido sus gloriosas tradiciones artisticas nuestras órdenes religiosas, llevando á cabo monumentos y restauraciones que como la de San Agustin son dignas de aplauso y admiracion.

Damos el parabien mas completo á los Agustinos calzados, y nos prometemos asistir al *Stabat mater* que se cantará el viernes con toda solemnidad en el restaurado templo.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

JESUCRISTO ANTE SUS JUECES:

Ó SEA,
EL PROCESO DE JESÚS.

«Captabunt in animam justí, et sanguinem innocentem condemnabunt.»
(Ps. 93.)

«Nec in accusato reo reperisse se culpam, nec in sententia sua tenuisse constantiam docet Judex, cum innocentem pronuntiat.»
(S. Leo Magnus.)

I.

El cristiano, que adora á Jesucristo como á su Dios Salvador, contempla con tierno pesar todo cuanto hicieron con él durante su pasion los Jueces inicuos que lo sentenciaron á muerte; y el sábio que revisa aquel proceso de iniquidad, no puede menos de descubrir desde los primeros actos de aquel juicio, la pasion y la abominable injusticia de aquel Pontífice y de aquel Presidente Romano, cuyos nombres, CAIFÁS y PILÁTOS, se van trasmitiendo los siglos con horror. Jesucristo sentenciado á muerte, no fué juzgado; sino *padeció* toda clase de malos tratamientos bajo el poder de Poncio Pilátos. La Suma Santidad sólo podia ser condenada por una suma injusticia. Basta leer este proceso segun lo refieren sencillamente los Evangelistas, para exclamar con el Centurion: «Verdaderamente era el Hijo de Dios.» Esta palabra la han repetido varios enemigos de Jesús, y Rousseau tuvo que pronunciarla, no obstante su grande impiedad; «La vida y muerte de Jesús son de un Dios.»

El cúmulo de iniquidades y de injusticias que se amontonaron en aquella causa por parte de los acusadores, de los testigos, de los Jueces y aun de los verdugos, no era necesario para condenar á muerte á un simple hombre inocente. El empeño de una nacion entera instigada por sus Sacerdotes y Escribas, para que muriese Aquel, que por tres años habia pasado entre ellos haciendo bien, tenia mucho de extraordinario; el carácter mismo de la Víctima, que querian sacrificar, su mansedumbre, su dulzura, la dignidad de sus respuestas, si alguna vez hablaba; todo esto da á esta causa un interés, que jamás ha tenido causa alguna. Por aquel tiempo abundaban en la Judéa falsos Mesías; pero según el testimonio mismo de Renan, todas sus diversas tentativas tenian el mismo resultado: «al año siguiente se olvidaba su muerte.»

No obstante; Júdas, Caifás, Pilátos y aquel pueblo, que pidió la sangre declarada inocente por el Juez, llevan ya el peso de la execracion de diez y ocho siglos; y diez y ocho siglos se estudia y se medita aquel proceso, y nunca se admira bastante la injusticia de los que á su formacion contribuyeron; así como la inocencia del reo, adorado por Redentor del mundo en todos los puntos del globo.

Pero digamos algo sobre nuestro adorable Salvador ante los Jueces, ó sea, sobre el proceso de Jesús, objeto principal de este escrito. De él se han ocupado varios autores, y eminentes juriconsultos han hecho trabajos preciosos, examinándolo á la luz de las instituciones y prácticas judaicas y romanas. Mr. Dupin, entre otros, célebre juriconsulto francés, tiene una obrita, que nos prestará algunas ideas para este desaliñado trabajo, y A. Nicolás, refutando á Mr. Renan, revisando ese proceso, tiene muy delicadas consideraciones, de algunas de las cuales nos permitiremos aprovechar: omitiremos muchas citas, que podríamos hacer, así como circunstancias de esa causa, pues sólo intentamos dar una idea de ella, con motivo de estos dias santos que celebra la Iglesia.

Ante todo ofrécese digno de consideracion, el ver á tres Jueces entender en el proceso de Jesús, Caifás, Heródes y Pilátos, y ninguno de ellos quería llevar el peso de la responsabilidad de la sentencia. Caifás lo remite á Pilátos, con la excusa: «á nosotros no nos es permitido matar á nadie,» y esto lo decian, los que por medio de los zelosos, poco despues apedrearon á S. Estéban. Pilátos quiere desentenderse, ya diciendo que lo juzguen ellos, según su ley, ya remitiéndolo á Heródes; este á su vez sólo se burla con su corte de Jesús, y desentendiéndose por completo de la acusacion que ante él presentaban los Judios, lo vuelve á Pilátos. Este débil Juez es el que atemorizado con el nombre de César, accede á la condenacion del que proclama inocente, no sin lavarse las manos, no sin hacer recaer la sangre del Justo sobre el pueblo, bajo cuya presion lo condenaba. Todos los Jueces rehusaban manchar sus manos en su inocente sangre, y por fin lo condenó el que con profunda conviccion y repetidas veces lo proclamó *no culpable*. Así brilló más la inocencia del reo.

II.

Veamos como fué juzgado Jesús ante Caifás, Sumo Sacerdote en aquel año. Sentemos antes algunos principios sobre la administracion de justicia entre los Judios; luego fijémosnos en el modo insidioso con que lo prendieron, y en la forma de proceder contra él, y en las personas del Juez y de los testigos.

El reo entre los Judios debia ser condenado por un Consejo y por gran mayoría de votos; la libertad de la defensa era absoluta; no se podia juzgar de noche, ni en dia feriado; si salia el reo condenado, hasta el tercer dia no se daba sentencia; á nadie se condenaba por sola su confesion, sin que fuese esta confirmada por lo menos por dos testigos; estos tenian que ser intachables, y nunca bastaba uno solo; se tomaban grandes precauciones para que no se desajasen corromper; se admitia defensa aun en el acto de ir el reo al suplicio: en fin, si en algunos casos la pena era terrible en la legislacion penal de aquel pueblo, se querian todas las precauciones posibles, para que se aplicase al verdadero culpable. El entrar en otros detalles es ajeno á nuestro propósito.

Pues bien; al examinar el proceso de iniqui-

dad formado contra el más inocente de los hombres, contra el Hombre-Dios, nada se encuentra conforme con aquellos principios de justicia. Formaron de noche un conciliábulo los Judios, para prender *con dolo* á Jesús; compran villanamente á uno de sus discípulos por treinta monedas de plata; y con palos y linternas, como si se tratase de ir á sorprender á un ladrón, lo prenden, estando en oracion en el huerto de las Olivas. Entregado traidoramente por un beso de Júdas, lo llevan á casa de Anás, y ante el Consejo presidido por Caifás, Pontífice en aquel año. De noche tuvo que ser, y en la solemnidad de la Pascua, contra lo prescrito; porque era obra del poder de las tinieblas, y ninguna forma legal de Lia observarse.

Dejemos el haberlo introducido en casa de Anás, que nada tenia que ver en aquella causa: vejacion de un reo, sumamente culpable en los que lo permitieron: vejaciones injustificadas padeció tambien en casa del Pontífice. ¿Qué juez permite que un criado suyo dé en su presencia una terrible bofetada á un reo? Si habla inconveniencias, el Juez sabrá reprenderlo ó castigarlo: nunca permitirá que los ministros lo maltraten. ¿Qué habia dicho Jesús? Preguntado sobre sus discípulos y doctrina, habia invocado simplemente el testimonio de los que se hallaban presentes.

Jesús ante el conciliábulo, sin que aparezcan pruebas de su culpabilidad. Todo se reduce, á si ha dicho, que destruiría el templo, y lo reedificaría en tres dias: ni esto era exacto, y la *no conveniencia* de los testigos en sus deposiciones lo prueba. *Solvite templum*: «destruid el templo», mejor: si destruyereis el templo, yo en tres dias lo reedificaré. Ningun delito se podia inferir de estas palabras, aun cuando hubiese hablado del templo en sentido propio y material. O habia probado con milagros, que era poderoso para hacerlo, ó nó: si lo primero, (como era en efecto) debian venerar su dicho; si lo segundo, debian haberle tenido por loco, y perdonésemela palabra. Heródes, juzgando *modo humano*, fué más racional que los Judios: sólo que el escarnecer y burlarse de uno, á quien se tiene por loco, es propio de personas sin compasion y sin entrañas: tal era Heródes y su corte.

Caifás Juez prevenido contra Jesús, Juez parcial, que lo habia ya condenado desde antes, diciendo, que convenia muriese uno solo por todos, no trataba de juzgar, sino de *condenar* á Jesús; y así, viendo que nada sacaba de los testigos, en lugar de dar libertad al que tenia ante sí como reo, absolviéndole por completo, dejó el oficio de Juez, y tomó el de acusador, pues nadie lo habia acusado del delito que buscó el Pontífice: «Te conjuro, le dice, por el Dios vivo que nos digas, si eres tú el Cristo hijo de Dios.» No le manda que diga, si ha dicho que era Cristo; sino *dinos, si eres el Cristo hijo de Dios*. Luego Caifás cree, como todos los Judios, en la venida del Cristo hijo de Dios. Jesús, cumpliendo con la ley que mandaba, que se contestase la verdad, al ser preguntado por el magistrado de parte de Dios, contestó «tú lo has dicho: yo soy; y aun os digo, que veireis al Hijo del hombre sentado á la derecha de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo». Caifás rompe sus vestiduras en señal de horror, contra la prohibicion del Levítico (21, 10) hecha al gran Sacerdote, y dice: «blasfemó, no tenemos necesidad de testigos ¿qué os parece?» ¿que tenia que parecerles á aquellos, que sólo anhelaban la muerte de Jesús! Respondieron, pues: *reo es de muerte*. Los insultos y malos tratamientos, que á estas palabras se siguieron, prueba son de lo que deseaban aquellos crueles é injustos Judios. ¿Qué juicio! ¿qué modo de dar sentencia! ¿qué compasion hacia el reo! mejor: ¿qué injusticia! ¿qué crueldad!

Hijos de Dios llamaban los Judios á los hombres eminentes en santidad: *Dii estis, et filii Excelsi*, dijo David. ¿Por qué no se pararon á examinar si Jesús hablaba en este sentido, pues por Profeta grande lo veneraba el pueblo? Además, aquí habrá á lo más una confesion, que ningun testigo confirma, y ni aún busca el Pontífice testigos, y por sola la confesion sin testigos, hemos dicho, que á nadie condenaban los Judios, según sus formas legales.

Finalmente, no esperaban al Mesías? ¿no habia pasado ya á otras manos el cetro de Judá? ¿no estaban ya cumplidas las semanas de Daniel? ¿no tuvieron que confesar ellos mismos,

«no tenemos Rey, sino á Cesar?» ¿Por qué no recordaban que Jerusalem se conmovió á la llegada de unos Magos, que iban en busca del nacido Rey de los Judios? ¿por qué no les llamaron la atencion sus milagros, que ellos mismos confesaron en el Conciliábulo en que trataron de prenderle, y su doctrina toda celestial? El dice, que es el Cristo Hijo de Dios, que el pueblo Judío esperaba; su vida pública ha sido extraordinaria, y «el mundo entero se iba en pos de él,» según los Fariseos mismos decian. Antes, pues, de condenarle por esta confesion, «era por lo menos una cuestion prejudicial, que debia examinarse: un gran hecho que debia comprobarse,» dice A. Nicolás. Pero ellos no buscaban la luz: aquel proceso se hizo *de noche*, en noche oscura estaban sus almas entregadas al poder de las tinieblas. No trataron de buscar en la ley y en los Profetas los caracteres del Mesías: «no reconocieron otra ley que la de su furor y odio para pedir su muerte,» como nota el P. Scio.

Llegó la mañana del dia más misterioso que presenciaron los siglos, y no por esto se hizo la luz para los obstinados Judios. *Se reunieron en consejo contra Jesús para entregarlo á la muerte*. No para ver y pensar y meditar aquella causa especialísima, de la cual no habia ejemplar en el pueblo Judío, que bien merecia algun detenimiento, siquiera los tres dias que debian esperar para dar sentencia: pero no; era un proceso no de justicia, sino de iniquidad: *Y se reunieron para entregarlo á la muerte*. Lo llevaron, pues, atado y lo entregaron al Presidente Poncio Pilátos. ¿Acaso no lo habian declarado reo de muerte antes por blasfemo? ¿Por qué los zelosos de las Sinagogas no hicieron con Jesús lo que despues hicieron con S. Estéban? pero era tal la inocencia que en él brillaba, tal la majestad de aquel, á quien el pueblo tenia por un gran Profeta, y aun por el enviado en nombre del Señor, que (como hemos insinuado) querian echar sobre el *infiel* romano la responsabilidad pública de aquella muerte.

Además, según reflexiona el P. Scio, bien pudo ser, que aunque lo hubiesen podido apedrear, según su juicio, ciertamente inícuo, por haberse llamado Hijo de Dios; su rabia y furor contra Jesús los llevó más lejos, querian verle morir de muerte infame en una Cruz: *morte turpissima condemnemus eum*, habian dicho del Justo los impíos, y el dar esta muerte no los era permitido. «Llevando la causa á Pilátos, advierte S. Leon Papa, despreciando el derecho divino, como devotos á las leyes romanas, buscaban más bien un miserable ejecutor de su sevicia, que un Juez en aquella causa. Así que, presentaban á Jesús atado con duros cordeles, maltratado con golpes y bofetadas, afeado con esputos, ya condenado con sus furiosos clamores, para que entre tantos prejuicios, y recibiendo ya como juzgada la causa, no se atreviese Pilátos á declarar absuelto, á quien todos deseaban ver condenado.»

III.

Aquí ocurre un suceso, que debemos mencionar, porque condena la obstinacion y ceguedad de los príncipes, de los sacerdotes y de los ancianos de aquel pueblo: Júdas al saber que Jesús habia sido condenado por el Consejo, horrorizado de su maldad, les devuelve las treinta monedas de plata, diciendo: «He pecado, entregando la sangre inocente.» ¿Qué dijeron ellos? «á nosotros ¿qué nos importa? víraslo tú.» El que tan eficazmente contribuyó á la prision de Jesús lo confiesa inocente y justo; pero ellos con aquel «¿qué nos importa?» dieron bien claro á entender, que querian, no el juzgarlo, sino condenarlo. Así pues, no dejaron por esto de insistir en su acusacion ante Pilátos, sin que la declaracion de inocente hecha por Júdas les llamase la atencion á favor de Jesús.

Era Pilátos, Presidente, ó sea, Procurador de Judéa, con la autoridad de Gobernador: tenia potestad, para condenar á muerte, y á muerte de Cruz á los criminales. Desde el momento mismo en que Pilátos vió á Jesús, debió comprender que nada habia en él de criminalidad. La pregunta de Pilátos, «qué acusacion traéis contra este hombre?» y la desdeñosa respuesta de los Judios: «si no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado,» indican que Pilátos desde luego comprendió la criminalidad de los acusadores y la inocencia del acusado.

Aquí muda por completo la escena de aquel terrible drama: ántes los Jueces Caifás y el Consejo poseídos de furor quieren á todo trance condenar á Jesús: ahora el Juez á todo trance lo quiere salvar, porque ve su inocencia. Aquel era un Tribunal enemigo, este es un Juez débil: en último término, siempre la injusticia. «Mayor fué ciertamente, dice S. León Papa, el delito de los Judíos, que la culpa de Pilátos; pero ni este evadió el tremendo reato de aquel gran delito, porque dejó su juicio propio, y pasó al crimen ajeno;» cargó en su injustificada condescendencia, con la responsabilidad de aquel crimen, haciéndose instrumento del odio y furor de los Judíos contra el inocente.

Entendió Pilátos que lo acusaban clamorosamente de delito contra la Religión, y queriendo por de pronto desentenderse de la causa el Juez gentil, les dijo, que según su ley ellos lo juzgasen.

Vieron, pues, ellos que su acusación y el principal motivo de pedir la muerte de Jesús no prosperaría ante un Juez, á quien poco importaba la Religión de los Judíos: buscan otra, que esperaban haría mella en el ánimo del servil adorador de César: le acusan de querer hacer Rey, y de sublevar las gentes desde Galiléa y de prohibir el pagar tributo al César. La acusación está bien tramada: única que podía tener el resultado que apetecían al desear la condenación de un inocente, siquiera fuese completamente falsa. Sobre ello quisieron ya una vez cojer á Jesús en sus palabras, cuando maliciosamente le preguntaron, si era lícito pagar tributo al César. ¿Acaso no recuerdan su contestación, cuando les dijo, «Dad al César, lo que es del César?»: de lo que no le podían acusar, le calumnian: ¿acaso no saben que él y sus discípulos pagaron el tributo, y que cuando lo quisieron hacer Rey se ocultó de las turbas? No podían ignorar estos hechos los que tan cuidadosamente seguían los pasos de Jesús para perderlo.

Y admírese, en favor de la pública inocencia de Jesús, que Pilátos no hace grande aprecio por de pronto ni aun de esta acusación, y lo remite á Heródes, á cuya jurisdicción pertenecía la Galiléa, ya que habían dicho, que en Galiléa había principiado su predicación. Esto es ciertamente un testimonio á favor de Jesús: «Mas Pilátos dice el P. Scío, conociendo, que la envidia tenía más parte en esta acusación que el interés del Estado, no hizo aprecio tampoco de ella.»

¿Qué delito hallará Heródes en el buen Jesús Nazareno?: el mismo que los demás Jueces, la inocencia. Tan persuadido estaba Heródes de la inocencia de Jesús, que parece no hizo tampoco aprecio alguno de las acusaciones que contra él acumulaban los Príncipes y los Escribas. Vió sin duda una cosa quimérica en aquella acusación de reinado, sobre lo cual nada había oído en Galiléa.

Esperaba Heródes con criminal curiosidad ver algún milagro de Jesús, de quien había oído muchas cosas: y Jesús no se la satisfizo, ni habló ante él una palabra. Él, pues, y su corte lo trataron como loco, ¡injuria contra el inocente! y desentendiéndose de él y de su causa, lo volvió á Pilátos.

Ya no les quedaba otro recurso á los enemigos del Salvador, que arrancar á todo trance de Pilátos la sentencia de muerte de cruz, que con tanto furor anhelaban.

Aquí se entabla una lucha entre el Juez y los acusadores, que da por resultado la injusticia de condenar al inocente.

Los acusadores evidentemente están movidos sólo por odio y por envidia, acusan con clamoreo y á tropel, los testigos nada prueban; la práctica y la legislación romana rechazan evidentemente el proceder y dar sentencia condenatoria en estos casos. De los Romanos nos ha venido, el que no debe atender el Juez al clamor del pueblo, cuando desea este que sea absuelto el culpable, ó condenado el inocente: y notan los glosadores sobre la ley 12 *Cod. de poenis*, cuya ley sienta ese principio, que Pilátos obró mal, faltando á él evidentemente. Es cierto que examina al reo; pero nada encuentra en él digno de pena. Jesús rechaza la acusación de los Judíos, que ellos no prueban, declarando que su reino no es de este mundo: la muger del Presidente le avisa de un terrorífico sueño, y le exhorta á que no se meta en la causa de aquel Justo.

Por tercera vez dice á los acusadores, que concreten su acusación, y que digan qué mal ha hecho, pues él nada encuentra digno de muerte.

Pero Pilátos, que había principiado á andar el camino de la injusticia, mandando azotar á Jesús, á quien declaraba inocente; que lo había entregado á la soldadesca que lo coronó de espinas y se burló de él á su placer ¡qué juez, que así trata y permite que traten á un reo que cree inocente!, impulsado por los clamores de los Judíos, dió el último paso. Esfuerzan su acusación, haciéndole entrever que saben acudir á Roma.

«Si á este sueltas, le dicen, no eres amigo del César; pues todo el que se hace Rey contradice al César.» ¿No podía decir Pilátos, que ya había dado sentencia de azotes, y que estaba ya Jesús sentenciado, y aun que había sufrido su pena? ¿No sabía el *non bis in idem*, que de los Romanos se ha admitido en toda legislación penal como principio? ¿No era su deber mantenerse firme, toda vez que reconocía la inocencia del reo? Pero contra Jesús tenía que multiplicarse bajo todas las formas la injusticia. Va el Juez á dar nueva sentencia ¿es que acaso han venido nuevos y legítimos testigos? ¿es que ha recibido nuevas pruebas, que le hayan hecho deponer la profunda convicción de la inocencia del reo? Nada de esto. Aterrorizado Pilátos con el nombre del César, ante quien temió le acusasen los Judíos, ni trató siquiera de averiguar la verdad de este nuevo carácter de la acusación. ¡Imprudenter, Pilate, timuisti! exclama S. León. Si hubiera hecho averiguaciones, como debía en toda justicia, ya que tanto instaban sus enemigos, y tanto se empeñaban en hacerlo aparecer enemigo del César, hubiera ciertamente hallado, que nada en su doctrina, que fué de humildad y obediencia; nada en sus obras, en las que sólo brillaba el poder divino, apoyaba la acusación. Jesús mismo al decir á Pilátos: «mi reino no es de este mundo;» deshizo, repetimos, la calumnia de sus contrarios. Estos, que perseguían el poder divino que en él odiaban, le calumnian acerca del poder terreno, de que tan lejos se había siempre manifestado.

Y la calumnia en el corazón del Juez imbecil se convirtió en razón: y al cabo cedió al furor de los Judíos. Lávase las manos, protestando en vano de su inocencia en la sangre de aquel Justo.

Los Judíos llevarán en su frente hasta la consumación de los siglos los efectos de aquella imprecación: «Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.»

¡Da por fin la sentencia! sin tener la libertad necesaria para dar una sentencia de muerte. Rotas quedan las leyes de la justicia, contra quien jamás había quebrantado las de la misericordia. «Obtuvieron para su condenación, dice S. León Papa, lo que tan pertinazmente exigían.» No ha habido ni sombra de justicia ni en el proceder, ni en el juzgar. El odio en estrepitoso y amenazador tumulto acusa y exige; la debilidad y el miedo criminal juzgan y sentencian: esta es la síntesis de esta causa.

IV.

Jesús sale de Jerusalem cargado con el pesado madero: satisfecho está el odio de los Judíos. Dios permitió que el Justo fuese sentenciado, así convenia para la salvación del mundo; pero también permitió que se quebrantasen en el proceder, conocer y juzgar, y aun en la ejecución de la sentencia, todas las formas y todas las leyes de la justicia, para que mejor se conociese su inocencia.

Jesús está en la Cruz, y un letrado dice quien es, y la causa de su muerte: había escrito Pilátos: JESÚS NAZARENO REY DE LOS JUDÍOS.

¿Es esta la condenación de Jesús, ó la de los Judíos? Si estos estaban ciertos de la culpabilidad del que se hizo el Cristo Hijo de Dios, ¿á qué pedir á Pilátos que mandase quitar aquella inscripción, que debían mirar como una burla y un sarcasmo contra el Crucificado?

Pero, esto es lo más admirable; esto es lo que más realza la inocencia de Jesús y la criminalidad de aquel pueblo y de los Jueces que á aquel desenlace contribuyeron. Ya lo hemos hecho observar: si el odio y todas las pasiones revueltas cegaban á los Príncipes, Sacerdotes y Escribas de aquel pueblo, brillaba la inocencia de Jesús con tan fulgentes rayos, que á través de aquellas tinieblas con que las pasiones de

su corazón les ofuscaban el entendimiento, veían en la persona del sentenciado señales características de su divinidad. Querían resistir, y resistían á la luz de este resplandor divino, y por esto querían que desapareciese de su vista cuanto les recordase al Mesías y á su Rey.

El título de la Cruz, que Pilátos no consintió en mudar, es, repetimos, la proclamación de la inocencia del Señor, y la condenación de aquel pueblo deicida, que crucificó al mismo Mesías y á su mismo Rey que esperaban.

Los cielos y la tierra dieron testimonio de que se había cometido la mayor de las injusticias: el sol recogió sus rayos, para no presenciar tamaño crimen en la muerte de su Criador.

El Centurion proclama: *Verdaderamente este hombre era Justo*, y á despecho de los Príncipes y Sacerdotes, el gentío reunido en la cumbre del Gólgota se daba golpes en los pechos.

Agitados por aquella misma idea de la divinidad de Jesús, recordaron que había anunciado su resurrección, y que había comprobado su doctrina y su dicho con milagros: ¿temían en realidad, que sus discípulos robasen el cadáver?

Poco cuidado podían inspirarles las palabras de un *seductor*, como ellos llamaban á Jesús, si estuvieran ciertos de que era verdaderamente un *seductor*. Debían esperar en el Dios, que les había prometido un Mesías, que no dejaría prosperar su causa, si era la de un seductor, como no había prosperado la de tantos otros seductores. Esta reflexión es de Gamaliel, fariseo, doctor honorable y miembro del Synedrion, quien más adelante en la causa de los Apóstoles, (*Act. cap. 5. vers. 34 y sig.*), citó á los de aquel Consejo lo que había sucedido con otros, que por aquel tiempo se llamaron Mesías: lo hemos dicho al principio con el mismo Renan: «al año se olvidaba su muerte.»

¿Cómo, pues, los que no cuidaron de la muerte de Theodas, ni de Júdas el Galileo, que se presentaron como Mesías, tanto cuidado tuvieron en la muerte de Jesús?

En este, aunque lo llamaban *seductor* ante Pilátos, descubrieron á su pesar lo que les podía haber conducido al conocimiento de la verdad. Temían, sin quererlo, que fuese verdaderamente el Cristo Hijo de Dios. Así, pues, con todas estas precauciones condenaban su malicia y su obstinación, y proclamaban la inocencia de Jesús.

¿Por qué no confesaban con el Centurion que verdaderamente era Jesucristo Justo, é Hijo de Dios? ¿Dureza del corazón humano! ¡misterios de la gracia!

Nosotros queremos que la impiedad misma por la mano de Rousseau, ponga el sello á lo que llevamos dicho sobre este proceso de injusticia, y confiese, según las palabras puestas al principio, que: «Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son de un Dios.» ¡Dichosos los que se aprovechen de la muerte de Jesús!

Fr. B. C.

Manila Abril de 1876.

LOS GRABADOS

Ntro. Smo. P. el Papa Pio IX.

S. S. Pio IX (Juan María Mastai Ferretti), cuyo retrato publicamos en la primera página de este número, nació en Sinigaglia, (Estados de la Iglesia), el 13 de Mayo de 1792. El 11 de Abril de 1819 recibió el sacerdocio y celebró su primera misa en medio de los huérfanos de *Tata Giovanni*:—Nombrado obispo de Spoleto en 21 de Mayo de 1827, fué trasladado al obispado de Imola en 17 de Diciembre de 1832 y reservado *in petto* por S. S. Gregorio XVI el 23 de Diciembre de 1840.—Fallecido este en los primeros días del mes de Junio de 1846 reunióse el Sacro Colegio, después de celebrados los funerales; para la elección del nuevo Papa, siendo elegido Soberano Pontífice el Cardenal Mastai el 16 de dichos mes y año y coronado cinco días después, ó sea el 21 de Junio de 1846, tomando el nombre de Pio en memoria de Pio VII, su predecesor en la Sede de Imola.

S. S. Pio IX cuenta, pues, en el Pontificado 30 años, gloria no concedida á ninguno de los 273 Papas que registra la historia de la Iglesia.

Nos proponemos en el número próximo pu-

blicar un Smo. Pa por hab tarde.

Sin e apuntes en la C Apóstole universa ocupado mundo rada du en dulz tuosa ad descubri

ciano, c sado re ble ver Su pala los cor de las pañol; s doscient rarcá d Dios so Vicarios los fue por Dio chos co tintivo predesti

critor; los mal bre esta ni el a Es el t ha deja rable si océano.

mesa d calumn vacila palabra rosos d son po

Es i ¿Tanta cantos ofrecie solo pa los qu razon en vid

En a de la Iglesia cipia, rie de la Pas seman

En men mund sujeto lizan; observ rusale trada

dios e mostr encue junta habia á Jesu hosan de Da del S fal re

ahora con J chos puebl á los biera un Lib benef de su Pilato lumn senta con i



blicar una magnífica y estensa biografía de Ntro. Smo. Padre, viéndonos privados de hacerlo hoy, por haber llegado á nuestras manos demasiado tarde.

Sin embargo no concluirémos estos lieros apuntes sin añadir que cautivo y despojado, allá en la Ciudad eterna, cabe el sepulcro de los Apóstoles, contiguo al templo mas grande del universo, vive el hoy anciano venerable Pio IX, ocupado en bendecir, orar y hacer bien al mundo. Su estatura, mas que mediana, su mirada dulcísima y penetrante, sus labios nadando en dulzura y gracia, su frente ancha y majestuosa adornada de blancos cabellos; su cabeza se descubre orlada con la triple majestad del anciano, del rey y del santo. Su paso grave y reposado revela la grandeza de su alma: no es posible ver juntas mas elevacion, candor y bondad. Su palabra conmueve, su voz penetrante seduce los corazones. Es el mejor corazon, en la peor de las épocas, como ha dicho un sacerdote español; el 273 sucesor de San Pedro, el Padre de doscientos millones de católicos, el supremo Jefe de todos los cristianos, el Vicegerente de Dios sobre la tierra, el mas distinguido de los Vicarios de Jesucristo, el hombre mas amado de los buenos, el mas odiado de los malos, puesto por Dios para revelar los secretos intentos de muchos corazones. El amor á su persona es el distintivo de los verdaderos católicos; un signo de predestinacion, segun el sentir de un piadoso escritor; la indiferencia, ó el odio es el carácter de los malos, señal de reprobacion. Nada pueden sobre esta alma grande las amenazas del infierno, ni el abandono de los poderosos de la tierra. Es el tipo de los corazones grandes que Dios ha dejado para admiracion y ejemplo del miserable siglo actual. Como las rocas en medio del océano, desafía apoyado en la firmeza de la promesa de Dios las olas de la persecucion, de la calumnia y de la fuerza. Todo al rededor de él vacila ó se derrumba, y él subsiste, y con su palabra hace estremecer y perturba, á los poderosos del siglo que se glorian en la molicie, que son poderosos en la iniquidad.

Es imposible verle, conocerle, y no amarle. ¡Tanta es la bondad y dulzura y celestiales encantos que rodean su persona! Aunque Roma no ofreciese otra maravilla que admirar, bastará él solo para obligar á visitar la Ciudad eterna á todos los que ansian conocer un corazon segun el corazon de Dios, una alma privilegiada, un santo en vida.

La Pasion del Señor.

En atencion á la festividad presente, comienzo de la *Semana Santa* ó *Mayor*, como llama la Iglesia en su lenguaje ritual á la que hoy principia, damos en el número de este dia una serie de grabados sobre los principales hechos de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, que en la semana presente se conmemoran.

En ellos se muestra de relieve, no tan solamente la índole de todas las glorias de este mundo y las diversas vicisitudes á que se hallan sujetos todos los acontecimientos que en él se realizan; sí que tambien la contraria conducta que observó con el Divino Maestro la ciudad de Jerusalem. ¡Qué cambio tan notable! En su entrada en esta ciudad, es aclamado *Rey de los Judios* en medio de las mas vivas y entusiastas demostraciones. Y al par que los niños le salen al encuentro con ramos de palmas y *de olivas*, otros, juntamente con estos, extienden por la tierra que habian de hollar las plantas del bruto que conducia á Jesus, sus propias vestiduras; entonando todos el *hosanna*, voz de júbilo entre los hebreos, al *Hijo de David*, que iba á ellos *bendito en el nombre del Señor*. ¿Quién diria al presenciar tan triunfal recibimiento, que aquellas mismas turbas, ahora tan devotas, tan piadosas y reverentes para con Jesus, le habian de pedir la muerte no muchos dias despues? No obstante así fué. Y aquel pueblo veleidoso; aquel pueblo olvidadizo é ingrato á los grandes y extraordinarios favores que recibiera de aquel que, segun la gráfica expresion de un Libro Santo, «*pasó haciendo bien*», *pertransiit benefaciendo*; pide á voz en grito la crucifixion de su bienhechor, clamando con delirio creciente á Pilatos: «*crucificalo, crucificalo*». Á fuerza de calumnias, de imposturas y clamores, quieren presentar al *Inocente* como reo de la pena capital, que con increíble insistencia piden una y otra vez

contra él al juez romano. Tanta ceguedad, tanta obstinacion debian ser ejemplarmente castigadas. Y lo fueron en efecto, permitiendo Dios justamente que el mas horrible de los crímenes, el *Deicidio*, recayese sobre aquellas depravadas conciencias. Pilatos, despues de haberle declarado en vano inocente; despues de haberle remitido á ellos mismos para que «*segun su ley le juzgasen*», cede al fin; é intimidado con el nombre del César que aquellos inicuos hacen resonar en sus oídos, débil hasta el extremo, lava sus manos á la vez que hunde en el fango su conciencia, y sentencia á muerte de Cruz al que «*ninguna culpa*» ofrecia á sus ojos, segun habia confesado él mismo. La sentencia se ejecuta, y el Juez de *vivos y muertos*, el Soberano Señor de todas las cosas, azotado cruelísimamente, coronado de espinas, lleva sobre sus delicadísimos hombros el instrumento de su último suplicio hasta el lugar donde habia de ser este ejecutado. En medio del luto general que la naturaleza toda viste á la muerte de su Divino Autor, espira este á la violencia de los tormentos. Palabras memorabilísimas se deslizaron por sus cárdenos labios poco antes de espirar el Redentor del mundo. Jesus muere pidiendo perdon para sus enemigos á su Eterno Padre, y otorgando el Paraiso á uno de los ladrones que, arrepentido de sus crímenes, muere á su derecha, pidiéndole humildemente perdon. Los enemigos del Salvador ni aun muerto le perdonan. Uno de los soldados le hierde con su lanza; y la sangre mezclada con agua que sale de su costado, dándole la vista corporal, le da asimismo la espiritual; y el entonces verdugo de Jesus, es hoy venerado sobre nuestros altares. Dos piadosos discípulos del Divino Maestro, habiéndole ungido su cuerpo, le encierran en un sepulcro nuevo.

Tal fué el término á que vino á parar el entusiasta recibimiento que en el dia de hoy, llamado por la Iglesia «*Domingo de Ramos*», hicieron á Jesus los moradores de Jerusalem; «*para que aprenda*, dice S. Bernardo en uno de los sermones que dijo en este dia, la humana mortalidad que el final del gozo le ocupa el llanto.» Así es esta vida. Todo en ella es un tejido de bienandanza é infortunios, de risas y de lágrimas. Ahí está la historia. Sedecías y Baltasar; Antioco y Herodes; Calígula y Neron... los dos Napoleones, cuyo fin trágico dió fin á su existencia, antes venturosa, son testigos abonados.

Combate de Patícolo.

En la página siete de este número damos á conocer el primer encuentro de la Campaña contra Joló, emprendida por nuestras tropas y que hoy toca ya á su término.

Al desembarcar las tropas en Patícolo la mañana del 23 de Febrero último, encontraron alguna resistencia por parte de los moros que habitaban dicho pueblo.

El croquis que hemos recibido de D. R. G. y al que hacemos referencia, detalla el principal y primero de los encuentros de aquel dia y en el que fué herido el alférez de navío Sr. Tirado, por una lanza enojadiza.

Todos conocen los detalles de esta desgracia, ocurrida en el momento en que el bravo oficial, se volvía á los suyos, diciéndoles: *Adelante muchachos y á ellos*, por lo cual nos abstenemos de reproducirlos aqui, mucho mas cuando nuestro muy estimado corresponsal los describe en su primera carta que vió la luz pública en el número 23 de *El Oriente*.

Tambien representa la lámina al disciplinario que adelantándose en el momento de ver caer al Sr. Tirado, deserrajó al moro que le habia herido, un tiro dejándolo muerto en el acto, rasgo heroico que sin duda será premiado.

El Sr. Tirado se encuentra ya casi completamente restablecido, y dispuesto seguramente á derramar su sangre otra vez, si fuera necesario en defensa de su Religion y de su patria.

D.

ESPAÑA EN JOLÓ.

IX.

Como digimos en el precedente artículo, la autoridad superior de las islas no vacilaba un instante en allegar los medios para castigar de una manera ejemplar á los insolentes piratas del

Súr; era esa una resolucion irrevocable, necesaria, imprescindible, y fuerza era cumplirla lo antes posible, tanto para honra de nuestra gloriosa bandera, cuanto para garantia de los intereses legítimos de tantos pueblos cristianos que á su sombra vivian en las provincias sometidas á nuestra administracion. Tambien era, por otra parte, el único medio de conseguir algun éxito positivo, el que las operaciones de esa nueva guerra, se dirigiesen con acierto, de un modo compacto y suficiente, sobre uno ó varios puntos del territorio revelde, á fin de no malograr los esfuerzos que ellas imponian, como ya en otras ocasiones habia sucedido, y como así era el propósito, por esa esperiencia adquirida, de las autoridades y de todas las personas competentes consultadas al efecto.

Las razones que obligaban á la adopcion de ese plan ya las hemos demostrado en nuestras anteriores tareas, y no necesitan, por tanto, nuevas ampliaciones para comprenderlas de un modo exacto, en todas las circunstancias que las abonan y justifican; pero si esas razones ya no cabia discutir en su verdad efectiva, en el orden de las ideas y de las consecuencias, preciso se hizo antes de elevarlas á la region de los hechos, el examinar con todo detenimiento los recursos ofensivos de que en aquellos momentos podia disponer el Gobierno de la colonia, á fin de dirigirlos por certero y favorable rumbo, al objeto apetecido.

Como primer punto para esas reflexiones previsoras, la dificultad estaba en señalar con acierto, dice Bernaldez, «*entre tantas islas y tantos reyezuelos, Dattos y pueblos independientes, un blanco que tuviera las condiciones requeridas para que la empresa no fuera estéril, que ni el gobierno disponia de los suficientes medios para invadir, ó siquiera amenazar simultáneamente los muchos puntos del territorio que ocupaban los piratas, ni todo se vencía á un tiempo y de un solo golpe.*»

Todos los antecedentes mejores acerca de semejantes extremos, vinieron á señalar á la isla de Balanguingui como el punto único que fuera conveniente atacar desde luego, pues que en esa comarca se hallaban los peores y principales piratas, que mas escuadrillas de pancos armaban para salir anualmente contra nuestros pacíficos y sometidos pueblos de Visayas y otras islas; así es que decidió el general Sr. Clavería en 1845, «*que marchase en demanda de aquella isla una fragata de guerra con algunas lanchas y faluas, conduciendo á su Secretario el coronel D. José María de Peñaranda y alguna tropa de desembarco, para tomar noticias y declaraciones sobre el terreno mismo, entenderse con los gefes de las islas, y al propio tiempo reconocer detenidamente las costas, enterándose de la clase de defensa que en ellas hubiese, poblacion y otras circunstancias que se ignoraban de todo punto, y cuyo conocimiento era indispensable para ilustrar al gobierno.*»

Esta expedicion llegó al punto de su objeto y fondearon los buques en la parte Norte de la isla, á la vista de un fuerte que habia en la bahía, y Peñaranda trató de ponerse en comunicacion pacífica con el Datto principal, el que, así como sus secuaces, se negaron á recibirle ni á entrar en ningún género de relaciones de paz, llegando hasta á proferir amenazas, si se persistia por los nuestros en el designio de verificar un desembarco, ó si continuaban practicando reconocimientos en aquellas costas, «*y aun no contentos con esto, dice Bernaldez, hicieron alevosamente algunos disparos de cañon á los buques en que tremolaba la bandera Española, por lo cual, y apesar de ser nuestra gente tan poca, y de no tener artillería que poner en tierra, ni escalas ni otro medio de dar un asalto al fuerte en que los moros se encerraron, se intentó, con mas ardimiento que prudencia, acometerlos y tomar venganza del ultraje: desembarcaron en efecto, embistieron con ímpetu, mas, como era de presumir, todos los esfuerzos que hicieron para trepar los muros fueron inútiles, y aquel tan noble empeño no dió mas resultado que matar unos pocos enemigos, destruir algunos paneos y entregar allí la vida algunos de nuestros mejores soldados con su comandante Rodriguez, que pareció tambien batiéndose con notable bizarría.*»

Semejante comportamiento de parte de los piratas de Balanguingui, ya no dejaba duda, si alguna se tuviera, de que allí era la residencia de un pueblo feróz de piratas desalmados, á quienes

no sería posible dominar sino por un esfuerzo superior de nuestras armas; «y que era además, según juiciosamente dice Bernaldez, un mercado de esclavos, un depósito de riquezas, fruto de robos y saqueos, y en fin, baluarte poderoso de la perjudicialísima independencia de aquellos seres degradados, verdugos de los pacíficos y leales filipinos.»

En vista de una situación tan crítica, comprenderse fácilmente, cual sería la de ansiedad y cuidados en que se halló el digno general Clavería, para resolver el momento de las futuras operaciones que era indispensable emprender, no tan solo como necesaria venganza de los ultrajes inferidos á nuestra bandera, sino para salvar tantos respetables intereses amenazados de continuo por las hordas piráticas de aquellos ántros de repugnante salvajismo y perfidia.

Las dificultades para esa empresa, no escaseaban, en todos conceptos, como de igual modo había acontecido en ocasiones anteriores, y ni era fácil, ni de momento determinada, una resolución satisfactoria, aunque la voluntad de vencer los obstáculos, fuese, como era, perseverante y patriótica.

Ni las circunstancias de derecho, ni la importancia de los recursos que era necesario reunir y llevar para un severo escarmiento de los moros, se ocultaban á la ilustración y recto proceder del general Clavería, y así lo había hecho el mismo presente al Gobierno Supremo, al participarle los sucesos ocurridos á nuestra fuerzas en Balanguingui, manifestándosele en respuesta, con fecha 7 de setiembre de 1845, que solo había sentido S. M. que se retrasasen las tro-



LA ENTRADA EN JERUSALEM.



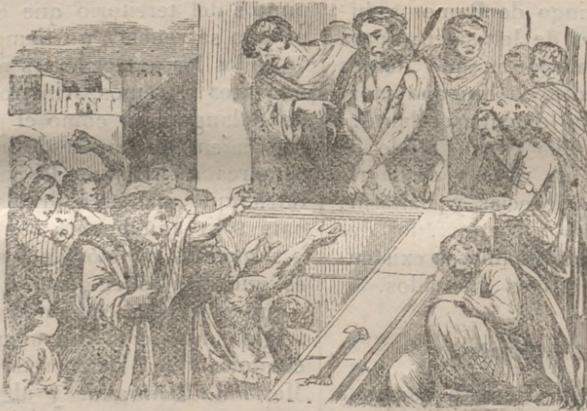
LA ORACION DEL HUERTO.



LOS AZOTES.



LA CORONACION DE ESPINAS.



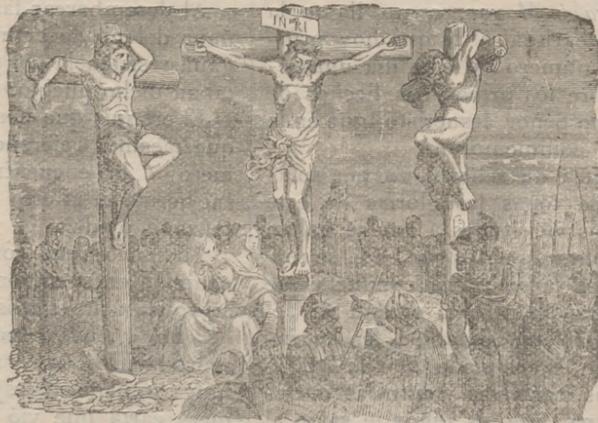
ECCE HOMO.



LA SENTENCIA DE PILATOS.



LA CRUZ Á CUESTAS.



LA CRUCIFIXION.



LAS ANGUSTIAS.



EL SANTO ENTIERRO.

LA PASION DE JESUS.

pas sin tomar el fuerte donde se refugiaban enemigos tan dañinos, y deseaba que en la primera ocasion fuese tomado, y castigados los que lo defendían, para que el pabellon español fuese temido y respetado en las regiones de Asia.»

Esta voluntad suprema, tan concreta como levantadamente espresada, debia ejercer, y ejerció en efecto, una grandísima influencia en las decisiones que adoptara en el asunto la Autoridad Superior de la colonia, así es que el plan propuesto por la misma para llevar á cabo una expedicion hostil contra Balanguingui, se mantuvo constantemente sobre el tapete, á fin de ilustrarlo cumplidamente y hacerlo efectivo con la mayor abundancia posible de los elementos que reclamaba, transcurriendo para eso todo el año de 1847.

Las fuerzas de mar reunidas entonces; y que mandaba el Brigadier de la armada don Juan Ruiz de Apodaca, fueron; tres vapores de guerra, dos pailebots, tres bergantines de transporte y una fuerte division de marina sutil; y las fuerzas de tierra consistian, en cinco compañías de Infantería, al mando del teniente coronel Arrieta, un piquete de Alabarderos y otro de seguridad pública, un destacamento de Artillería, con dos obuses de montaña, y otro destacamento de Ingenieros, con un pequeño parque. La division fué mandada en gefe por el mismo Señor Clavería, el cual se embarcó con su Estado Mayor en el vapor *Reina de Castilla*, en la noche del 6 de Febrero de 1848, habiéndolo hecho ya las demas fuerzas el 27 de Enero anterior.

Como siempre, en estas expediciones contra los moros, hubo perso-

Núm. 28. nas part de la Au sus inter tonces m verdader debemos ciente es Ortiz, el su propi con alg durante que pres armadas contra lo Con g á la pat



Sobre esfuerzo posicion igual car talles de fensores tantas v «La 5' 30' Este del 6 millas por toda tan bajo la mare arsenal inmedi grupos obre peq la hume profunde este par nalizos, fondo, l tre sí, h «Las

nas particulares que se pusieron á disposicion de la Autoridad Superior de las islas y ofrecieron sus intereses para coadyuvar á las mismas, entonces no se escasearon tampoco tales rasgos de verdadero patriotismo y abnegacion; por lo que debemos hacer aqui mencion especial del comerciante español, avecindado en Iloilo, D. Joaquin Ortiz, el cual con su persona y un bergantin de su propiedad, tripulado y armado por su cuenta con algunos paisanos, acompañó á la expedicion durante la campaña, asi como de algunas vintas que presentaron los de Zamboanga, tripuladas y armadas por 150 voluntarios, prácticos en guerrear contra los moros.

Con gusto consignamos estos hechos de amor á la pátria y á la paz de estos pueblos, por que

ellos, aunque se imitan siempre por los buenos españoles, en las ocasiones de mayor peligro son siempre dignos de la fama y merecen cuando menos, un recuerdo perenne de la historia, asi como la eterna gratitud de todos.

Tambien entonces fué inmensa la simpatía entera del pais, por los valientes de nuestro ejército y armada que iban al Sur á castigar los ultrajes inferidos á la honra de España y á la civilizacion de los pueblos, y su caudillo, el benemérito general Clavería, recibió respecto á eso las muestras mas inequívocas de respeto y admiracion.

Animada, pues, la expedicion que nos ocupa, del deseo unánime y ardiente de ser útil á la Patria, solo deseaba el momento de habérselas con su terrible adversario, á fin de derramar hasta la

última gota de sangre en su estermio; y ese momento se acercó bien pronto, pues salidas de Manila las fuerzas, desde el 27 de enero al 6 de febrero de 1848, como ya digimos, se hallaron reunidas el 11 y 12 de ese último mes, en Caldera, desde cuyo punto emprendieron el derrotero á Balanguingui, fondeando el dia 13 y 14 al Norte de esa isla, y principiando el dia 15 un detenido reconocimiento de la costa y del fuerte establecido en la playa, á fin de principiar desde luego las operaciones hostiles, las que, ciertamente, no eran de fácil ejecucion, por que el enemigo era en número considerablemente mayor, y el territorio le favorecia, por que era suyo y á su manera, lo tenian artillado y defendido de un modo especial y formidable, hasta cierto punto.



ESPEDICION Á JOLÓ.—COMBATE DE PATICOLO.

Sobre estos extremos y para apreciar mejor el esfuerzo de nuestros soldados y las acertadas disposiciones de su caudillo, en tan dura y desigual campaña, creemos oportuno insertar los detalles de la situacion de Balanguingui y sus defensores que leemos en la historia de Bernaldez, tantas veces ya citada, y que dice así:

«La isla de Balanguingui, situada, á los 6.º 5' 30" latitud Norte, y 125.º 24' 20" longitud Este del meridiano de Madrid, tiene escasamente 6 millas cuadradas de superficie; es llana, cubierta por todas partes de mangles y maleza, de suelo tan bajo, anegadizo y pantanoso que, al crecer la marea, apenas, deja en seco algunos pequeños arsenales donde se descubrian los fuertes, y á la inmediacion de estos, muchos esveltos cocales y grupos de casas de tabla y nipa construidas sobre pequeños postes de madera para aislarlas de la humedad del suelo. Un canal principal y poco profundo divide la isla en dos posiciones, y de este parten un sin número de brazos, esteros y canalizos, en distintas direcciones y de escasisimo fondo, los cuales se comunican y enlazan entre sí, haciendo de la isla un verdadero laberinto.»

«Las fortificaciones, consistian en cuatro puntos aislados y situados uno al Norte y tres al Sur, y estos, segun el orden de importancia, se llaman Sipac, Balanguingui, Sungap y Bucotingol, Vamos á describir suscintamente el primero para dar una idea de su resistencia y construccion análoga á de los otros tres.»

«El fuerte de Sipac era un gran-reducto de planta irregular, reforzado por los pequeños torreones que flanqueaban las caras con dos órdenes de fuegos de artillería; los muros estaban formados de gruesos troncos de árbol de uno y medio á dos piés de diámetro, enterrados cosa de una vara, perfectamente unidos, y colocados en dos, tres ó mas filas paralelas (segun el espesor variable de la muralla) distantes entre sí unos cuatro ó cinco piés, y relleno este espacio encajonado, de gruesas piedras, tierra y arena; la altura iba en disminucion del exterior al interior, siendo en aquella parte de 20 piés. El espesor en el frente del mar y en el de tierra mas espuestos á los ataques, no bajaba de 18 piés, pero bastante menor era el de las caras que daban sobre los mangles y pantanos. La artillería mas baja la tenian colocada en unas casamatas rasantes abiertas en el espesor de los muros, y los

cañones mas ligeros y las lantacas, en un segundo órden de batería al descubierto. La figura de las casamatas era la de una pirámide cuadrangular truncada, con la base menor mirando á campaña en donde solo tenia una abertura suficiente para dejar paso á la estremidad de la caña de la de la pieza; se asemejaban, por lo tanto, á una gran cañonera invertida, ó á una enorme aspillera.»

«Por que era el fuerte del Sur el mas fácil de embestir se habian acumulado en dicha parte las defensas accesorias, que consistian en una zona de 10 á 12 varas de pequeños pozos de lodo y multitud de puas de caña bien afiladas.»

En semejantes condiciones de defensa el fuerte que acabamos de reseñar; claro es que tenia que ser el primero que se atacase por nuestra expedicion, como en efecto asi lo dispuso el General en Jefe de la misma, para el momento oportuno.

Describiremos en las sucesivas tareas, como se dirigieron á ese fin las operaciones, y cuales fueron las consecuencias, en todos conceptos de ese nuevo ataque á los desalmados piratas mahometanos del Sur.

JAVIER DE TISCAR Y VEBASCO.

LA DIVINIDAD DE JESÚS

A LA LUZ DE LA RAZON.

El modelo de las matemáticas inspiró a Spinoza, como a todos los cartesianos, una confianza entera en el conocimiento del entendimiento.—Ritter.

I.

En el fondo de toda cuestion social, lo mismo que de toda cuestion política, hay siempre un problema religioso.

Hoy en la constitucion de las sociedades civilizadas la cuestion que aparece dominándolo todo, imponiéndose á todo, es la cuestion de la libertad de cultos.

La libertad de cultos para unos de sus defensores es un derecho, para otros una triste necesidad.

Para los que sostienen que es una triste necesidad el problema es sencillo, si discuten de buena fé: se reduce á una cuestion de números, es simplemente una cuestion de estadística; por eso si son lógicos, no tienen mas remedio que combatir la libertad de cultos allí donde la estadística religiosa no pruebe que varias religiones se dividen las creencias del pueblo de una manera tan viva que de imponerse por la fuerza una de ellas, se originarían trastornos.

Pero aun en países que tengan tal desgracia, no podrán menos de convenir en que si á la luz de la razon es una verdad la Divinidad de Jesús, con su religion deben tener marcadas distinciones, pues de lo contrario obrarian en contra de la razon cuyo imperio tanto proclaman: la libertad de cultos asi admitida no es el ateísmo, como quieren los racionalistas ilógicos que sea en la práctica.

Por eso este artículo tiende á probar esa Divinidad porque es la premisa de la cual todo racionalista de buena fé no podrá menos de sacar la deducccion que nosotros mismos.

Respecto á los que creen que la libertad de cultos es un derecho; para esos tambien es este artículo; porque si Jesus, el Nazareno, es Hijo de Dios, su doctrina es la verdadera y en ese caso ó la verdad y la mentira tienen los mismos derechos, ó la libertad de cultos como derecho es un solemne error.

Mientras el error permanezca encerrado en el secreto de nuestra conciencia, no cabe la repression civil: Dios y nuestros remordimientos impondrán en la tierra y en el Cielo sucesivamente la saccion penal; pero en el momento en que ese error sale á plaza, la razon no puede sin suicidarse concederle los mismos derechos que á la verdad.

¿Pero donde esta la verdad? En la Religion de Jesus si probamos la Divinidad de su fundador, porque Dios ni se engaña, ni puede engañarnos.

He ahí porque digo que tambien para esos es este artículo, porque si ellos son racionalistas de buena fé, tambien tendrán que sacar la misma consecuencia; porque el derecho al mal que es el argumento aquiles de esa escuela, es un error tan palmario que con solo esplicarlo se descorre el velo que lo oculta.

El derecho al mal le deducen de la libertad que tenemos de elegir entre lo malo y lo bueno: esta es la hipotesis.

Pero la verdad es que esa libertad para que hiciera nacer un derecho es preciso que ella misma lo fuera; mas no es asi: esa libertad es simplemente un hecho, un hecho necesario para la responsabilidad de nuestras acciones, para que las buenas sean dignos de premio y las malas de castigo, porque sin esa libertad el mundo moral se desploma, la razon se confunde y las mas espantosa oscuridad rodearía el universo; pero ese hecho no es, no puede ser nunca un derecho, es una condicion puesta voluntariamente por el Criador con el objeto de que nuestros actos fuesen dignos de mérito ó de vituperio: Él pudo hacernos autómatas, pudo hacernos irracionales y pudo no crear la especie humana, pero la creó así y ese hecho es una pura condicion de nuestro modo de ser actual, mas nunca es un derecho y por lo tanto lejos de dar vida el derecho al mal, á lo que da vida es al deber de obrar bien, porque asi obramos conforme á nuestra naturaleza, que es al fin á que tenemos deber de ir y derecho á que se nos deje ir.

Dejamos, pues, ya esta cuestion incidental por suficientemente aclarada y entremos en otro párrafo.

II.

Hemos preferido tratar la cuestion en el terreno del racionalismo porque la verdad es invulnerable y puede presentarse invulnerable en todos los terrenos, mas permitasenos una digresion.

El siglo XIX es como una gran matrona, que vestida de grandes galas, dotada de una belleza física sorprendente, y de una inteligencia tan vasta, como rica de imaginacion, lleva sin embargo seco el corazon; y lo lleva seco porque el egoísmo la agría, la ambicion la abrasa, el materialismo la absorbe, el individualismo le empujea y el indiferentismo la postra.

Sin embargo le queda una ilusion que la anima como anima la pila eléctrica á un cadaver y esa ilusion es la de creerse eminentemente racionalista.

¡Pobre razon! Ella, la soberana segun sus proclamadores es sin embargo la esclava del número: de cien personas, noventa y nueve dicen que una cosa es blanca, y una dice que es negra y tienen razon los noventa y nueve aunque sea negra como el azabache y como las alas del cuervo que se cierne sobre los campos de batalla.

La autoridad presencia la conspiracion de un crimen, ve marchar á los criminales al campo de su próxima hazaña, ve colocar las asechanzas contra el hombre honrado, pero el racionalismo le dice: «quieto, hasta que se consume el crimen, no tienes materia sobre que actuar.» ¡Pobre razon!

La filosofía descubre en el mono el origen del hombre y por otro lado Dios, el hombre y el mundo todo es una cosa sola ¡pobre razon!

La religion mahometana condena á la mujer á ser juguete de la lascivia y asi un ser racional es convertido en mueble de lujo; la religion católica produce ese ser hermoso como la abnegacion, interesante como el sacrificio; la hermana de la Caridad, destinada á secar el llanto en los hospitales y á mitigar el dolor en el campo de batalla; que atraviesa sonriente, en alas de un amor purísimo lo mismo bajo el plomo del combate que entre los miasmas de un contajio, el campo del sufrimiento, teniendo una palabra de cariño para al que padece, y sin embargo ¡son lo mismo una ú otra religion! Pobre razon!

A pesar de eso el siglo tiene su ilusion de ser racionalista y, como deciamos antes, la verdad no teme la discusion en ningun terreno, acepta la batalla en ese y por eso hemos titulado este artículo, la divinidad á Jesus, á la luz de la razon y hemos escrito al principio un pensamiento que confirma las pretenciones racionalistas de la época.

III.

Las narraciones de los Evangelios son puras invenciones...
Fenerbach.

El método que vamos á seguir es sencillo: vamos á transcribir las principales profecias sobre la venida del Mesias; y su cumplimiento en Jesus: vamos luego á probar la autenticidad de esas profecias; y nuestra tarea está terminada, pues el racionalista que no se convenza, no va de buena fé á la discusion.

El grandioso libro del Genesis en su Cap. XLIX, dice que el Mesias vendria al mundo cuando el cetro de Judá pasase á manos extranjeras; y cuando Jesus vino al mundo aquel cetro estaba en extrañas manos.

Daniel, el profeta del Cautiverio en su Cap. IX y Ages Cap. 77, dicen que el Mesias vendria antes de la destruccion de Jerusalem y Jesus vino antes que Vespaciano arruinara la gran ciudad y no quedara piedra sobre piedra.

El Genesis, el libro de la Creacion, no solo vaticina en su Cap. XXIII que el Mesias desenderia de Jacob, sino que en el Cap. XLIX señala entre las tribus de aquel descendientes, la de Judá, y entre las varias familias de la tribu, el gran profeta Isaías Cap. XI señala la de Jessé y por fin entre las varias ramas de la familia el Cap. VII determina la de David, y ¡coincidencia solo providencial! todas esas circunstancias concurren en Jesus.

El Mesias debe nacer de una Virgen, dice Isaías Cap. IX, en Belen de Judá segun Miqueas Cap. V, donde lo adorarán los Reyes del Oriente canta el Salmo LXXI y todo se cumple con matemática exactitud en Jesus: en vano es que nazca en un pesebre, aquellos Reyes no titubean, no

desisten y el oro, la mirra y incienso lo rinden á sus pies: esta profecia del tiempo de David aun, se cumple y Herodes inconcientemente tiene muy buen cuidado de hacer que conste su cumplimiento, y es que la Providencia todo lo dispone á su mayor gloria.

Segun Malaquias en su Cap. III, la predicacion del Mesias debia tener un Precursor y Juan el Bautista es la realizacion de esta profecia respecto á Jesus.

Zacarías en el Cap. IX dice: «He ahí tu Rey, vírenme á tí, Justo y Salvador, es pobre y cabalgará sobre una asna» y Jesus entra en Jerusalem entre palmas y ramos como Rey, pero cabalga sobre una asna como pobre; admirable exactitud! Las profecias son hechas con decadas de años de anticipacion y como si esto fuera poco, comprenden detalles insignificantes y ni un detalle, ni una circunstancia falla!

En el Salmo XL se lee, que un discípulo del Mesias lo venderia, y segun Zacarías por treinta dineros Cap. X; y Judas Iscariote se encarga de cumplir la profecia y para que conste que lo hizo sin convenirlo con su maestro, se suicida desesperado ante la monstruosidad de su crimen.

Los Salmos XXI y LXVIII vaticinan que el Mesias moriria en el mas degradante de los suplicios, y se contarían los huesos de su cuerpo, seria insultado en tan terrible trance, se dividirían su capa y se echarían suertes sobre sus vestiduras y todo, con esa exactitud con que se cumplen los designios de la Providencia, todo se cumplió.

Y es que el Eterno leyendo en el corazon de los hombres, comprendió que se trataria de discutir la Divinidad de Jesus y llenó el Viejo Testamento, con los mas insignificantes detalles para que si no la creian no fuese por falta de pruebas racionales, sino que fuese por falta de voluntad, por inconsecuencia con el nombre de racionalista, con que se envanece.

Porque si milagroso es tanto detalle en escritos tan anteriores á la pasion de Jesus, no menos milagroso es la dureza de corazon de los incrédulos que ven esas pruebas y sin embargo cierran los ojos y siguen en su loco empeño, prescindiendo del raciocinio, de la lógica y del sentido comun y diciendo que «las narraciones de los Evangelicos son puras invenciones humanas....»

IV.

El juicio humano incierto por naturaleza, obtiene su garantia por medio del sentido comun de los hombres.

Vico.

Para decir que son puras invenciones es preciso demostrar que sus Evangelios no son auténticos, porque si el antiguo testamento, dá los detalles que hemos visto y segun el nuevo ellos se cumplieron en Jesus, hay que confesar su divinidad por que la lengua podrá obedecer á la voluntad, pero la inteligencia solo es esclava de la verdad y cuando la vé, en el sagrario de la conciencia la reconoce: las pasiones podrán hacer hablar á la lengua en otro sentido, podrán dominar el corazon, pero nada mas; la conciencia siempre dirá como aquellos judios del Golgota «Verdaderamente es Hijo de Dios aquel que ha espirado.»

Y el antiguo testamento es auténtico; y el nuevo testamento tambien, y lo vamos á probar.

La Providencia que todo lo prevee dispuso que antes de la venida de Jesus, fueran los Samaritanos los mas exaltados enemigos de los Judios en Religion y despues de la venida del Mesias que lo fueran de los Cristianos los Judios y mas tarde de los Católicos los herejes de todos los tiempos y asi cualquiera mistificacion en la materia hubiera tenido un Censor implacable.

Siglos antes de la venida del Mesias los hebreos tenian ya contadas, las palabras, las letras, los puntos de cada libro sagrado del viejo testamento.

Lutero con loca vanidad, intenta interpolar una sola palabra en cierta edicion de Amsterdam de la Biblia y en seguida lo notan los Católicos y preguntado por ello solo acierta á responder «Dr. Lutherus sic precipit: sic volo, sic jubeo, stat pro ratione voluntas.»

Esos libros no son supuestos tampoco: ellos escritos en varias épocas, se citan sucesivamente sin faltar jamás á la verdad.

El testimonio unánime de la antigüedad nos garantiza su autenticidad; asi lo han tenido que reconocer sus mas encarnizados enemigos.

Esos libros no son supuestos porque ademas

tratan asuntos tan trascendentales que no pudieron pasar desapercibidos.

Los hechos que refieren son ciertos porque son tan estrepitosos que en el mismo momento hubiera debido descubrirse su falsedad, si la hubiera.

Si tenemos dos ejemplos y se verá la fuerza de este argumento: ¿como podía Daniel hacer creer á todos los Judios que se hallaban cautivos en país extranjero despues de una guerra la mas desastrosa, si estos hubieran vivido en paz en su propia pátria? ¿hubieran vivido en paz en su temporáneo de los Evangelistas que escriba para refutar los hechos tan maravillosos por estos narrados cuando veian los proselitos que estaban haciendo?

Hay que convenir en que toda impostura es imposible porque si algunos hechos históricos tenemos que admitir como ciertos evidentemente, á todos les llevan una ventaja inmensa los hechos referidos en la Historia Sagrada.

Si borramos las páginas que contienen esos hechos, del libro de la historia, tenemos que borrarlos todos, tenemos que suprimir el criterio histórico, porque ¿qué razon hay para creer en la severidad de Lucrecia, en las victorias de Anibal, en los encantos de Cleopatra, en el incendio de la Biblioteca de Alejandría y negar la historia del pueblo escogido, la sublime epopeya que acaba de haberse cumplido en el mundo?

Si negais ¡oh racionalistas! el Pentateuco á Moises, negad á Homero los grandiosos versos de la Iliada, negad la poesía admirable de la Eneida á Virgilio, negad al Orador griego sus Filipicas, al Orador romano su Catilinaria, pero cargad tambien con el estigma de dementes que el sentido común estampará en vuestro frente.

Vico lo ha dicho; el paria en humano es incierto por naturaleza, obtiene su garantía por medio del sentido común de los hombres. No sito un Doctor de la Iglesia, os sito un filósofo que expresaba su propio criterio sin sujecion á escuela y de un modo demasiado absoluto por cierto.

Contra tanta evidencia solo hay una salida ilógica irracional y sin embargo todos los días la emplean los que se dicen racionalistas, ellos esclaman tambien «*sic volo, sic jubeo*» asi lo quiero, asi lo mando, he ahí su razon suprema cuando en el terreno de la razon se les oprime.

Hemos dicho que el racionalismo moderno es una contradiccion y ya lo hemos visto, su último argumento es poner su voluntad sobre su inteligencia, su voluntad satánica, orgullosa, que no quiere trabas para el mal porque está dominada por las pasiones.

Hemos dicho que no empleariamos el sentimentalismo, ni la retórica, sino el raciocinio para convencerlos y asi lo hemos hecho siguiendo un método claro.

Hemos dicho que los libros antiguos detallaban anticipadamente la venida de Jesus, su pasion y su muerte, y los libros nos demuestran que todo se cumplió.

Hemos supuesto que se nos negaria la autoridad de esos libros y hemos hecho que la razon analice la autoridad de ellos y ya hemos visto que si hemos de creer lo sucedido antes que viniéramos al mundo, lo primero que se presenta con mas garantías es casualmente esa parte de la historia que se intenta poner en duda.

Si todo es auténtico como no puede menos de confesarlo la razon, si quiere continuar llamándose soberana y no esclava de la pasion, comparemos ese origen divino del Catolicismo con el de otras religiones.

El fetiquismo no tiene otro origen que la ignorancia y esa especie de misterioso miedo que sobrecoje al corazón humano inclinándolo á creer en seres sobrenaturales, cuando el Catolicismo no ilustra su razon y le enseña la verdadera teología.

El Politeísmo con el mismo origen no puede ser tampoco alabado por los racionalistas, porque la Mitología será la creacion mas bella de la fantasía, pero es el absurdo mas grande que la razon estraviada podia producir.

El Brahmismo y el Majismo con su Siva ó Dios destructor el uno y con su Arimano ó principio del mal el otro, no serán tampoco los que encanten á un racionalista que no puede suponer algo real á esas entidades negativas que se quieren oponer al Dios del bien. La razon (sin la revelacion) cuando obra cuerdate, lo único que puede producir es que no hoy sino un

Dios: otra cosa es admitir una aberracion semejante á un círculo cuadrado.

El Sabeísmo, ni el Budismo pueden tampoco entrar á sostener un análisis porque el telescopio ha robado á las estrellas sus secretos y ha sorprendido á los astros en su marcha uniforme y majestuosa y todo el misterio de divinidad con que se les envolvía ha caido por tierra.

Los cinco Kings, y el Alcoran tampoco presentan al racionalismo otra cosa que una mezcla hibrida, un juego de luces y sombras que basta para calificarlo, porque la verdad ha de estar á salvo de toda obscuridad, de toda mancha, de todo error.

El Judaismo es la negacion de la venida del Mesias: nosotros hemos probado esa venida, luego un frio racionalista tiene que sacar la consecuencia negando al Judismo su razon de ser. El lleva en su frente el sello de su crimen, de su horrendo deicidio y la pena lo acompaña á todas partes, pues el pueblo judío ya no es pueblo: la profecia se está cumpliendo hace siglos.

Desechemos pues todas esas sectas y examinemos el origen de las religiones que se disputan el mundo civilizado.

¿Cual es el origen de la iglesia griega? La ambicion, el orgullo, y la vanidad: es la historia quien lo dice, ella nos pone de manifiesto que el origen del cisma no tiene nada de divino, pero si es puramente humano, porque esas pasiones tienen su asiento en el corazón del hombre. Si el Catolicismo es falso, lo serán los dogmas de la iglesia griega porque ella es el Catolicismo, solamente que no es romano y ¿porqué? por no depender del sucesor de Pedro. Ha sido una cuestion de orgullo de primicias y Dios que humilla á los soberbios, á los que no quisieron depender del Obispo de Roma, dependen del autócrata de las Rusias.

¿Cual es el origen del Anglicanismo? La lascivia de Enrique VIII gran base para una religion compatible con la razon y la dignidad humanas. Enrique VIII que habia escandalizado por sus devaneos con Ana Bolena, quiere divorciarse de Catalina su legítima esposa para unirse con su cortesana y adultera amante, el Papa que es el consolador de todas las desgracias, de todos los alebiles, de todos los perseguidos por la injusticia sostubo á Catalina y he ahí porque Enrique rompe con la iglesia y luego se enlaza sucesivamente y repetidas veces, llevando á sus amantes del tálamo al cadalso gran fundador de religion!

¿Y el protestantismo? Quien desconoce la historia de Lutero, el fraile que porque no se satisfice su vanidad oratoria, rompe con sus votos y con sus creencias, y uniéndose con una monja que arrebató brutalmente del claustro, enciende la tea de la discordia que tantos males está causando al mundo? Es asi como se fundan religiones? No: la soberbia no es hija de Dios, es hija de Luzbel, y la soberbia de Lutero determina, falsamente la falsedad de sus doctrinas, la falsedad de los principios de la reforma: por eso ella ha seguido sus pasos y nos ha producido un Krané que no admite ser ninguno superior al hombre, ni reconoce mas poder que el pensamiento. He ahí el racionalismo en su última etapa. «No existe dice una teología y si únicamente una antropología, pues el espíritu de la humanidad es la realizacion del espíritu divino.»

V.

Si la doctrina de Jesucristo es fingida, únicamente Dios, (si fuera posible que Dios engañara) sería capaz de fingirla.

J. J. Rousseau.

Si las prnebas aducidas sobre la divinidad de Jesucristo son una confirmacion directa de esa divinidad, la comparacion entre su vida y su muerte y la de los otros fundadores de Religion, confirman la diferencia entre el que funda una religion verdadera y los que obran solo á impulsos de las pasiones.

Pero ahora vamos á valernos del pensamiento de un mapío, del filósofo ginebrino, para demostrar á mas la Divinidad de Jesus.

Vamos á estampar algunos trozos que dan una idea completa de esa doctrina que hizo reconocer á Rousseau la divinidad de su origen.

Los ancianos y los niños, los hombres y los mujeres, los ricos y los pobres, los sanos y los enfermos, todos iban tras de Jesus atraídos por

aquella mirada de mansedumbre con que bañaba dulcemente á los circunstantes.

Pues bien; para todos tiene un pensamiento profundo, tan brillante que están alumbrando al mundo hace diez y nueve siglos sus palabras, sus conceptos.

En la Montaña dice: «21. Habeis oido que se dijo á vuestros mayores «No matarás. 22 Yo os digo mas. 23 Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda al altar allí te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti: 24 deja allí mismo tu ofrenda delante del altar y vé primero á reconciliarte con tu hermano y despues volverás á presentar tu ofrenda.»

«27 Habeis oido que se dijo á vuestros mayores «No comerás adulterio.—«38 Yo os digo mas; cualquiera que mirase á una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón.»

«33 Tambien habeis oido que se dijo á vuestros mayores «No jurarás en falso: antes bien cumpliras los juramentos hechos al señor.»—34 Yo os digo mas: que de ningun modo jureis sin justo motivo. 37 sea pues vuestro modo de hablar si, si, ó no, no; que lo que pasa de esto de mal principio proviene.

«38 Habeis oido que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente: 39 Yo empero os digo que no hagais resistencia al agravio; antes si alguno te hieriese en la megilla derecha, vuelvelo tambien la otra. 40 Ya al que quiere armar pleito para quitarle la tunica, alargale tambien la capa.

«43 Habeis oido que fué dicho: «Amarás á tu prójimo y (han añadido malamente) tenderás odio á tu enemigo 44 Yo os digo mas: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian 45 para que seais hijos imitadores de vuestro padre celestial. 46 Que sino amais mas que á los que os aman ¿que premio habeis de tener? ¿no lo hacen asi aun los publicanos? 47 y sino saludais á otros mas que á vuestros hermanos ¿que tiene eso de particular? por ventura ¿no hacen tambien esto los paganos?»

«Guardaos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres con el fin de que os vean.

«Asi mismo, cuando oreis no habeis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pié en las Sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.—Tu al contrario cuando hubieses de orar entra en tu aposento y cerrada la puerta ora en secreto á tu padre y tu padre que vé lo mas secreto te premiará en publico.—En la oracion no afectes hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oidos á fuerza de palabras.—No querais pues imitarlos que bien sabe vuestro padre lo que habeis menester aun antes de pedirse lo.—Ved pues como habeis de orar» ¿Jesus pronunció el Padre nuestro; y luego añadió cuando ayuneis, no os pongais caritristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar á los hombres que ayunan; en verdad os digo que ya recibieron su galardón.—Tu al contrario cuando ayunes perfuma tu cabeza y lava bien tu cara.»

He ahí una parte de su doctrina ¿que feliz sería el mundo si la siguiera! ¿con cuanta razon dice Rousseau que si fuese fingido, solo Dios podia fingirle si fuese posible que Dios fingiese!

Es la prueba mas completa de la divinidad de Jesus: son tan sublimes, tan grandiosos los conceptos que hay que bajar la cabeza y reconocer que solo un Dios puede decirnos que amemos á nuestros enemigos y que oremos por los que nos calumnian!!

PEDRO DE GOVANTES.

(Se concluirá).

CRÓNICA DE LA GUERRA. DE MANILA Á JOLÓ.

Querido Diego:

En mi anterior te hablaba de la inaccion forzosa á que me veía condenado, por falta de nuevas noticias que comunicarte de la guerra. Hoy afortunadamente puedo comunicaros algunas novedades que de seguro te habrán de agrandar.

Tales son las tomas de Parang y Maibun por nuestro valiente ejército y Armada.

He tenido ocasion de ver el parte oficial de es-



los sucesos y es una relacion exactísima y detallada A él pues me remito, pues poco pudiera añadir de mi cosecha á esta verídica relacion.

Continúan los moros ocultándose de nuestra vista, no hay medio de hacerlos combatir en su puesto. Hacen su disparo regularmente sobre seguro, huyen si se les persigue, y cargan al enemigo si este retrocede; se les hace cara y tornan á huir, son invisibles y es de todo punto imposible obligarles á combatir en campo abierto.

El terror se ha apoderado ya de ellos, y nuestros reclutas de ayer, hoy veteranos aguerridos han aprendido á cazarlos, no existe otra manera de hacerles algunas bajas. Desde las espesas copas de los gigantescos arboles que pueblan sus bosques nos disparaban con la mayor impunidad, mas conocida su táctica, se sabe ya donde hacer fuego y estos volátiles humanos, caen de sus altas ramas como ruiseñores heridos por el cazador. Lo de ruiseñores ya comprenderás que es una metáfora, pues el canto de esta gente, no pasa del canto llano, y á lo sumo sabrán sus Paulinas entonar algunos versículos del Corán.

Parang era el *Sebastopol* ó el *Cronstand* del sultanato de Joló, sus defensores eran al decir de la fama la *Kabila* mas feroz y belicosa y aguardábase una desesperada resistencia en este punto y en Maibuu. Efectivamente los medios de defensa naturales eran en ambos puntos de una importancia colosal, y ayudados un poco por el arte, no era extraño que se los considerase por las gentes del pais como inespugnables.

Empero no habian contado con el terror que les han inspirado nuestras armas, y que les impide hacer la defensa necesaria para sostenerse en sus posiciones.

El 22 embarcaron las tropas que debian posesionarse de Parang en los vapores *Marques de la Victoria*, *Salvadora*, *Mactan* y *Panay*, componiéndose la expedicion de dos compañías del Regimiento Peninsular, otra de Marina, la compañía del 1.º Tercio de la Guardia Civil, dos compañías disciplinarias y cuatro piezas de á 8, componiendo en total 1.200 hombres. La fragata *Carmen*, las corbetas *Santa Lucia* y *Vencedora*, mas seis cañoneros convocaban á los demás buques de transporte.

Las tropas de desembarco fueron divididas en tres divisiones al mando del Jefe de E. M. Sr. Sanchiz. La primera columna fué encomendada al Teniente Coronel Beaumont, la segunda iba mandada por el Capitan de Fragata Sr. Montojo y la tercera por el Teniente Coronel Sr. Arango.

Apenas la expedicion llegó á la rada de Parang, se presentó un cautivo natural de Burias escapado de manos de los *joloos*. Este individuo gemia en la esclavitud desde el año 1869, en que fué apresado por un pánico de moros. Recordaba el nombre del Gobernador de su Provincia, en el momento de la aprehension. Dijo que era D. Pablo Galza, y sinó estamos equivocados por aquella época era efectivamente Comandante del distrito dicho señor.

Por este cautivo supimos que los habitantes de Parang habian llamado á *talones*, y sin llevarse ni *zuecos* ni *chinelas*, sinó con la planta del pie lisa y morronda tomaron el prudente partido de huir, no quedando en la plaza mas que los decididos á vencer ó morir. Mas voy observando que hay por aqui pocos *Leonidas*, y que desconociendo como desconoce esta gente la historia, no saben que trescientos *espartanos* detuvieron en las Termópilas, á un Ejército de millones de hombres, ni la contestacion del rey de Esparta cuando se le intimó la rendicion diciéndole que «eran tantas las flechas que podia disparar el enemigo, que como una nube ocultarian el sol, lo cual le dió motivo para replicar: Mejor, así pelearémos á la sombra.

Es decir lo de la sombra si lo saben, pues en cuanto nos ven ya se están poniendo á la idem, no sé si por enseñarnos el camino del interior ó por hacernos perder la pista.

Comenzó el bombardeo y el enemigo aguantó dentro de las cottas los primeros disparos, pero cuando vió que nuestras tropas de desembarco se aprestaban á tomar la playa, todo el ponderado valor de estos *argelinos* nuevos, no le permitió mas que hacer una débil resistencia, abandonando sus trincheras tan pronto como comprendió la decision de los nuestros en tomarlas.

Se les quemó la poblacion, se les cogieron cuatro cañones, algunas armas blancas, y por nuestra parte hubo un marinero y un soldado muertos,

y un marinero zamboangueno y el intérprete D. Alejo Alvarez, heridos.

A las dos habia concluido esta funcion guerrera y el General Malcampo regresó al campamento en el cañonero *Filipino*, que á las cuatro y media fondeaba en la rada de Joló. Allí se presentó una mora que dice que muchos moros quieren someterse y que no se determinan á aproximarse al campamento, por miedo de que les hagan fuego.

El 24 se dirigió la escuadra sobre Maibun á las cinco de la mañana, á las dos estaba anclada á uno ó dos cables de la cotta. La artilleria de los buques rompe el fuego, desembarcan las tropas destinadas al efecto y la marina que tiene mas ligeras embarcaciones llega antes. Desembarcan despues los disciplinarios y la Guardia civil esta queda de reserva mientras los primeros avanzan. El enemigo huye, se quemán sus casas y fuerte, se le cogen cuatro cañones y no quedando nada que hacer á las cinco se reembarcan las fuerzas y nos volvemos al campamento.

En este dia se trahbordó el Comandante General de la Escuadra al cañonero *Paragua* donde arboló su insignia para estar próximo a la cotta, y despues bajó á tierra para ver de cerca los destrozos causados por nuestros fuegos en las posesiones enemigas.

Esto ha conducido: los moros desean entregarse, han comprendido su inferioridad, pero no hay que fiarse de sus promesas porque su buen comportamiento durara hasta que se les pase la *medrana* que han tomado á nuestra Artilleria y á los Remington.

Consérvate bueno y hasta pronto: tuyo.

EL CORRESPONSAL.

LA SEMANA SANTA

EN LO ANTIGUO.

Desde los primeros tiempos del cristianismo, la Iglesia ha consagrado cierta época especial al recuerdo y particular contemplacion de los soberanos misterios de la Redencion humana. Esta época es á la que llamamos Semana Santa, la cual iba entonces, como hoy, precedida de ayunos y de prácticas religiosas que los servian como de preparacion. De algunas de las particularidades que leemos en los libros que de los antiguos tiempos tratan, y que se refieren á los dias de la Semana, vamos á ocuparnos brevemente.

Principiarémos por el bautismo de los catecúmenos, que se verificaba el Sábado Santo, pero á este bautismo precedian varias curiosas ceremonias que aquí apuntaremos.

Siguiendo el uso del Santo Precursor del Señor, los primeros fieles eran bautizados á orillas de los rios. Despues se levantaron baptisterios. La figura de estos era frecuentemente octógona, si bien á veces cuadrada ó redonda, y hasta en forma de cruz. Véase en su centro la pila, á la que por lo comun se bajaba por siete escalones, indicando los dones del Espíritu Santo. Los que pedian el bautismo estaban decentemente desnudos; las mujeres tenian sus peculiares baptisterios, regidos por otras mujeres llamadas diaconisas; cosa que se comprende bien teniendo en cuenta la edad á la que á la sazón se conferia este sacramento.

El catecúmeno era sometido á muchas pruebas; ayunaba cuarenta dias y se le examinaba hasta siete veces en punto á la fé. Hecha su profesion con los pies descalzos, explicado el símbolo y cantada la oracion dominical, se le declaraba digno de pertenecer al gremio de los cristianos. El Domingo de Ramos y el Jueves Santo se le lavaban los pies, y, como ya dijimos, el Sábado era solemnemente bautizado por mano del obispo, el cual debia estar en ayunas y vestido de blanco.

Esta ceremonia se practicaba del modo que vamos á decir.

Purificado el baño, el catecúmeno se volvia hácia Occidente y hácia las abjuraciones del rito. Luego le ungian la espalda y el pecho, hacia la profesion de fé, y entraba en el agua. Los ministros, con ornamentos blancos, le sumergian en ella tres veces la cabeza; el obispo vertia el agua sobre su cabeza y le besaba; ungiase esta con el óleo Santo, le ponía el velo blanco, y á veces una corona de flores ó de mirto, dábale un cirio, le administraba la comunión, y mien-

tras se recitaba el principio del Evangelio de San Juan, se apuntaba al neólito en el registro donde constaban los nombres de los cristianos.

Durante ocho dias, el recién bautizado se consagraba exclusivamente á prácticas de religion, y llevada una cinta sobre su frente para proteger el óleo. Al cabo de este tiempo se despojaba de su vestido blanco y recibía la bendicion.

Fuera de este dia, solo se administraba el bautismo por Pascua de Pentecostes.

El Jueves Santo era el dia consagrado á la reconciliacion de los penitentes. Hemos leído que en cierta ciudad de Alemania un ciudadano pasaba la cuaresma entera paseándose por la iglesia sin descansar y con los pies descalzos, haciendo penitencia en nombre de todos. El Jueves Santo recibía la absolucion, y con él la ciudad entera.

Entre los cargos que se hicieron al emperador Luis el Pio para desposeerle de la corona, fué uno de ellos el de haber convocado la asamblea nacional para el Jueves Santo. Esto prueba la gran veneracion que se daba á tan solemne dia.

En los tiempos en que el entusiasta Savonarola llegó á estender su influjo mortal á la Italia entera desde la celda de su convento de Florencia, tuvo lugar el Domingo de Ramos una ceremonia la mas grandiosa que hasta entonces se hubiese visto, no tanto si se quiere por su esplendidez y pompa, cuanto por lo piadoso y espontáneo de ella. Un triunfo mayor que los de Camilo y Pablo Emilio sucedió á los bulluciosos y paganos espectáculos del carnabal. Quiso Savonarola que en aquel dia se representase solemnemente la entrada de Jesucristo en Jerusalem, y al efecto ordenó la procesion en esta forma. Iban á la cabeza ocho niños llevando en una de sus manos una cruz, y en la otra un ramo de oliva. Detrás de ellos caminaban ordenadamente los religiosos, despues el pueblo, y trás él coros de niñas vestidas de blanco y coronadas de flores. Mil voces infantiles entonaban los cánticos sagrados, y todos los concurrentes derramaban lágrimas de ternura. Era aquella la gran fiesta de un pueblo piadoso.

A estas prácticas de devocion solían los pueblos poco civilizados unir y hasta sustituir otras prácticas extrañas y supersticiosas, que costó trabajo desarraigadas. Ivan IV, que reinó en Rusia hácia fines del siglo décimo sexto, abolió, entre otras costumbres, la que tenian sus súbditos de pasar el dia de Jueves Santo quemando paja y evocando á los muertos.

Venecia no era solamente célebre por su carnaval sino también por sus fiestas todas, en las que no tenia rival en el mundo. Una de ellas era la del Domingo de Ramos, en cuyo dia se soltaban desde lo alto del pórtico de San Marcos pájaros y pichones, que cada cual perseguía gozoso hasta donde le era posible, dando esto ocasion luego á cien aventuras reales ó supuestas. Algunos de aquellos pichones, escapados de la persecucion, se refugiaron al campanario de la torre de San Marcos. Respetóse su asilo por sagrado; los pichones fabricaron allí su nido, y allí se ven todavía sus descendientes. Las generaciones de estas pobres aves han permanecido sin interrupcion en aquel sitio, mientras Venecia ha visto cambiar tantas veces sus destinos á impulso de las revoluciones y de las conquistas.

La santa, la tierna, la conmovedora ceremonia del *Lavatorio*; instituida por el mismo Salvador, y que hace parte del ritual, fué extendida por pura devocion aun mas allá de lo usual por muchos monarcas de la cristiandad. Roberto, hijo de Hugo Capeto, que reinó en Francia por fines del siglo décimo y principios del siguiente, servía de rodillas el Jueves Santo á trescientos pobres y á cien clérigos, luego lavaba los pies y socorria con limosnas á ciento sesenta personas.

San Luis rey de Francia, lavaba los pies á los pobres con tal espíritu de humildad que prefería para esto á los ciegos, á fin de que no le conociesen. Un dia preguntó á Joinville: «No lavais los pies á los pobres el Jueves Santo.» «¿Qué, señor?» respondió el senescal, «nunca me atreveria á manosear los pies de tales gentes.» «Haceis muy mal, replicó el rey porque no debeis desdeñar el hacer lo que Dios mismo hizo para enseñarnos. Si yo os rogara que os acostumbráseis á lavárselos, tendríais repugnancia en practicar lo que practica mi primo el rey de Inglaterra, que lava los pies á los leprosos y se los besa?»

En efecto, así lo hacía con los leprosos el rey de Inglaterra, pero no era este el solo que en los días de la Semana Santa daba muestras de su caridad hácia estos desgraciados, que por su repugnante aspecto hacían huir á las gentes, y á los que se secuestraba, por decirlo así, de la sociedad humana. El obispo de Milan lavaba el Domingo de Ramos á un leproso y vestía á nueve.

Los límites de este artículo no nos permiten estendernos mas en la reseña de las numerosas particularidades que en lo antiguo distinguían á ciertos días de la Semana Santa que hoy comienza. Lo dicho basta sin embargo á probar toda la reverencia, todo el espíritu de caridad y amor que en ella se ha desplegado desde los primeros tiempos del cristianismo, así como todo lo que exige de nosotros, si queremos conservar puras las tradiciones de la antigua piedad.

F. F. A.

ENTRADA EN JERUSALEN.

Con la sencilla magestad severa
Que su frente reviste.
Tendida la sagrada cabellera
Y la mirada triste;

De los doce discípulos seguido
Caminaba á paso lento
El enviado de Dios, el gran ungido,
Sobre un pobre jumento.

El pueblo á recibirle se adelanta
Entre clamores vivos,
Arrojando con júbilo á su planta
Verdes palmas y olivos.

Sus vestidos le tiende entusiasmado
Por amorosa alfombra,
Y ardiente, palpitante, alborozado,
Rey y Señor le nombra.

Las hijas de Sion, los parvulitos
Le aclaman á porfía,
Y llegan á besar sus pies benditos
Con cándida alegría.

Mas él con melancólicos enojos
Mira la ciudad santa,
Vierten sagradas lágrimas sus ojos
Y la mano levanta,

Y así le dice con acento augusto:
«Oh! si reconocieras
Al cordero divino; pueblo injusto,
Cuán venturoso fueras!

Mas no, mi boca con afán en vano
Hoy la verdad te alega,
Que eres sordo á mi voz; oh pueblo insano!
Y tu maldad te ciega.»

Enjégase las lágrimas divinas
De solemne tristeza,
Y obra mil maravillas peregrinas
Con suprema grandeza:

Y con la dulce magestad severa
Que su frente reviste,
Tendida la sagrada cabellera
Y la mirada triste;

De los doce discípulos seguido,
Que repiten su queja,
El enviado de Dios, el gran ungido,
A Bethania se aleja.

L. P. DE Z.

A LA VIRGEN DE LOS DOLORES.

Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrymosa,
Dum pendebat Filius.

Madre de los pecadores,
Virgen de bondad esencia,
Puro amor de los amores,
Centro de gracia y clemencia,
Emblema de los Dolores,
Deja que tu puro llanto
Cante mi voz torpe y ruda
¿Quién dá causa á tu quebranto?
¿Quién en sufrimiento tanto
Tus serenas horas muda?
¿Si cual bella flor de Abril
Que dá perfume á la brisa

Abriendo sus hojas mil,
Dabas al áura sutil
Tu amor en dulce sonrisa;
¿Como hoy doliente y llorosa
Al pié de una cruz te miras,
Y angustiada y fatigosa
Al contemplarla suspiras
Exhalando tu alma hermosa?

Ay! que el hombre en su rigor
En su loco desvarío,
Fué solo el único autor,
Mofándose luego impío
De tu cruento dolor.

Y muerte en cruz afrentosa
Dá al que es Padre de la vida,
Al Hijo de tu alma hermosa,
Mientras que ella cariñosa
Su criminal saña olvida.

Que quiso el Supremo Ser
Que el alma de la mujer
Núcleo fuera de dolor,
Que en vano el hombre en su amor
Ha intentado comprender!

Y así cumplimiento hallaron
Las lúgubres profecías
Que ayer te vaticinaron,
Cuando á tu hijo contemplaron
Cual verdadero Mesías.

¿En dónde dolor igual
Hay á tu agudo dolor?
¿Jamás el genio del mal
Pudiera en hora fatal
Hallar tormento mayor!

Mira á tu hijo inocente
Muriendo cual un malvado,
Y á un pueblo torpe, inclemente,
Que se burla irreverente
Al verlo crucificado.

Y en holocausto al Señor,
Para remedio del hombre
Lo ofreces en tu dolor;
¿Rasgo sublime de amor
Que no tiene humano nombre!

Grande, divina, clemente,
Madre de Jesus, te admiro;
En todo te vé mi mente,
Y con entusiasmo ardiente
En tus grandezas me inspiro.

Te advino, Madre mía,
En la luz que el cielo dora,
En la selva triste, umbria,
En la fuente bullidora,
En la flor que el prado cria;

En el crepúsculo incierto
Cuando la tarde declina,
En el místico campo yerto,
En la escarpada colina,
En el bosque, en el desierto;

Irradiando cual estrella
En el ancho espacio azul,
Y á tus piés la luna bella
Iluminando tu huella
Tras pabellones de tul.

Y amorosa te contemplo
Ornada de resplandores,
Siendo magestad del templo,
Y ofreciéndote en ejemplo
De amor á los pecadores.

Oh! que siempre en mi memoria,
Que siempre fija te mire,
Que sea mi norte tu gloria,
Y que tu bondad me inspire
Y que me salve tu historia:

Y en mi postrimer momento
En la hora de mi agonía
Al dar el último aliento,
Que solo invoque mi acento
Tu nombre, ¡Virgen María!

L. C. T.

AL SEÑOR CRUCIFICADO.

SONETO.

Pausante espina ciñe tu real frente,
Tu vista es ida, tu color perdido,
Tu estenuada mejilla se ha caido
Sobre el hombro llagado duramente.

De tus rasgadas manos es pendiente
Humeante tu cuerpo, el pecho hundido,
Por la lanza el costado dividido,
Quemado dentro el corazón potente.

Por tus augustas carnes maltratadas
Hasta tus pies clavados con fiereza
Las heridas parece están sembradas,
Y de mil otras la sin par crudeza
Cubre la sangre de que son cuajadas:
¡Así os hallais, Señor, por mi bajeza!

J. M. DE LAREDO.

PASTORAL

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE CÓRDOBA
A SU INGRESO EN LA DIÓCESIS.

(Continuacion.)

«Cuando el soberano, escribía uno de ellos (Lord Shaftesbury, *Characteristics*, tit. 1.º), ha sancionado un símbolo, es cosa inmoral é impía negar ó poner en duda una sola línea ó una sola sílaba de este símbolo.» «El pensamiento es libre, escribía otro (Hobbes, *Leviathan*); pero en cuanto á aquello que pertenece á la confesion de la fé, la razon particular debe someterse al soberano, que es el lugarteniente de Dios.»

Si comparamos estas máximas del racionalismo y del ateísmo con las máximas del Catolicismo, no será difícil reconocer que éste, y no aquel, es el verdadero antemural de la dignidad del hombre y de la libertad de su conciencia.

Mientras el primero proclama la soberanía de la razon humana y la omnipotencia del Estado en materias de fé y de religion, el segundo nos dice que sobre la razon finita del hombre está la razon infinita de Dios. Mientras el primero proclama el tiránico derecho de la fuerza, siquiera ésta se llame príncipe ó César, segun las creencias y la conciencia, el segundo nos dice que es preciso obedecer á Dios antes que á los hombres (*Act. apost.*, v, 29) Mientras el primero, en pasados tiempos como en nuestros días, oprime, á la sombra del cesarismo, la libertad de conciencia con injustas leyes, con la violencia, el destierro y la muerte, el segundo defiende aquella libertad y la dignidad de la conciencia humana con la sangre de sus mártires y la firmeza de sus Obispos en todo tiempo y en todo lugar.

La distincion y separacion entre el poder espiritual y el poder temporal que trajo al mundo la Religion de Jesucristo y que viene encarnada en la Iglesia católica, es y será siempre valedora incommovible contra el opresor cesarismo; es y será siempre salvaguarda y antemural de la libertad y dignidad de la conciencia humana. Sí, lo repito una y cien veces, porque es preciso que lo oiga una y cien veces esta generacion de la democracia y de la libertad, esta generacion de la fraternidad y de la igualdad socialistas. Esa Iglesia de Jesucristo, contra la cual se revela y á la que tanto maldice y persigue, es la que hirió de muerte á la esclavitud y la que sentó las bases de la regeneracion del pueblo, al proclamar la igualdad y la dignidad de todos los hombres ante Dios, ante la ley, ante la vida y ante la muerte, ante su origen y ante sus destinos inmortales. Es tambien esa Religion de Jesucristo la que hirió de muerte al cesarismo, fijando límites al poder absoluto y tiránico de los gobernantes y príncipes sobre la conciencia humana y sobre materias religiosas.

Bien puede afirmarse que, á contar desde el día solemne y augusto del Gólgota, hay dos seres que se han hecho imposibles en el mundo cristiano: el César que lo puede todo, y el esclavo que ejecuta todo lo que manda el César. Entre el cetro que se levanta para mandar y la frente que se doblega para obedecer, pasa alguna cosa que abaja el cetro del César y levanta la frente del súbdito; pasa la verdad de Dios; pasa el Evangelio de Jesucristo, que eleva y santifica; pasa el espíritu del Cristianismo, que restablece el orden eterno de la justicia y de la igualdad; pasa la palabra del Hijo del Hombre que resuena en las orillas del Jordan. (*Luc.*, ix, 24.) «El que perdiere su vida por amor de la verdad divina, salvará su alma.» «¿Qué aprovecha al hombre (*Luc.*, ix, 24) llegar á la posesion de todo el mundo si despues pierde miserablemente su alma?» «Dad al César (*Matth.*, xxii, 24) lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.» El César omnipotente, *Divus pontifex*, y el esclavo, *res potius quam persona*, del paganismo, son dos seres imposibles en el mundo moderno, porque la Iglesia de Cristo ha arrojado

entre esos dos seres aquella gran palabra de libertad, de vida y de dignidad: «Es preciso obedecer á Dios antes que á los hombres.» (*Act. apost.*, v, 29.) Y el Apóstol de las naciones, al recorrer el Oriente y la Europa, dejó caer de sus labios la gran palabra de fraternidad y de igualdad «en Jesucristo y por Jesucristo.» (*Ad Coloss.*, III, 11) «no hay ya gentil ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni escita, esclavo ni hombre libre.»

Y el gran apologista cristiano, haciéndose eco del Evangelio y de la Iglesia, trazaba con enérgica frase los derechos de la libertad cristiana: «Apellidaré señor al César, escribía, pero á condición de que no se me exija su reconocimiento en vez de Dios. En todo caso, soy libre con respecto á él: mi único Señor es el Dios omnipotente y eterno, que también lo es del César.» *Dicam plane imperatorem Dominum; sed quando non cogor ut Dominum Dei vice, dicam. Ceterum, liber sum illi; Dominus enim meus unus est Deus omnipotens et æternus, idem qui et ipseus.* (*Apolog. adv. Gent.*, cap. xxxvii.)

De entonces mas, y á la sombra protectora de la Iglesia, encargada de extender y afirmar estas grandes verdades del Evangelio, la humanidad desvalida, el pueblo esclavo que hasta entonces venia llorando, sufriendo y trabajando, sintió correr por sus venas un soplo de vida y de regeneración. Escudado por la Iglesia en sus luchas seculares contra la tiranía y el feudalismo, favorecido é impulsado en sus ascensiones sociales por las instituciones múltiples de la caridad cristiana, el pueblo pudo arrojar lejos de sí el saco de la esclavitud, para revestir la toga viril del ciudadano en la Europa cristiana.

Desgraciadamente, y por una ingratitud inconcebible, se ha iniciado en una gran parte del pueblo un movimiento de aversión y de hostilidad contra esa Iglesia de Jesucristo, á la que debe todo el bien que tiene. Pero no culpemos al pueblo de esta gran injusticia; culpemos más bien á los apóstoles del racionalismo y del positivismo materialista, cuyas predicaciones vienen corrompiendo la inteligencia y el corazón del pueblo. Culpemos á los gobernantes y magistrados, á los sabios y poderosos del siglo, que con su palabra y con su ejemplo han enseñado al pueblo á blasfemar de Jesucristo, menospreciar á su Iglesia, escarnecer á sus ministros, á olvidar sus destinos inmortales y á negar la vida futura con sus grandes justicias y misericordias, para fijar únicamente sobre los goces de la tierra sus miradas, sus manos y su corazón.

Por eso nosotros, venerables sacerdotes, nosotros; ministros y representantes de esa Religión de Jesucristo, á la cual el pueblo debe su regeneración, que es la única que puede mejorar y afirmar su bienestar en el porvenir, debemos marchar hácia el pueblo para enseñarle los verdaderos caminos de justicia, de libertad y de felicidad. Y tengamos presente que el pueblo es bueno y generoso en su inmensa mayoría; el pueblo posee un corazón honrado y un alma naturalmente cristiana, como decía el apologista africano. Si el pueblo conociera á esa Iglesia de Cristo, tan perseguida y calumniada hoy por sus enemigos, pronto comprendería que existe estrechísima solidaridad entre los intereses del pueblo y los de la Iglesia: comprendería que la causa de la Iglesia es la causa del pueblo, y que los enemigos de la primera lo son también del segundo.

La Iglesia es hoy, como ha sido siempre, el escudo, la protectora y la amiga del pueblo. Porque la inmortal levadura del Evangelio es la que ha dado al pueblo en la civilización cristiana derechos, libertades y dignidad que jamás poseyó en las civilizaciones paganas. El espíritu de amor de Dios y del prójimo, que resume y compendia la ley y los Profetas; ese árbol frondoso de la caridad cristiana, que cobija bajo sus ramas todas las debilidades, todas las miserias, todas las necesidades del pueblo; esa caridad del Evangelio, tan paciente y benigna para curar las llagas de los que sufren y lloran; esa caridad tan ingeniosa que marcha por cien caminos desde Jesucristo al pueblo para aliviar sus males y derramar en su corazón el bálsamo de la fe y de la esperanza cristiana, es y será siempre el honor de la Iglesia católica y su señal divina. ¿Qué importa que sus enemigos la calumnien, apellidándola enemiga de la civilización, del progreso y del bienestar del pueblo? La historia y la ex-

periencia están ahí para dar testimonio contra semejante calumnia. Ahí están las Ordenes religiosas, que compartían con el pueblo el alimento corporal, al propio tiempo que le dispensaban el alimento espiritual de la palabra divina, de la ciencia y de las costumbres cristianas. Ahí están las mil instituciones de la caridad en favor del cautivo, del enfermo, y del moribundo; y del expósito, y del peregrino, y del hambriento, y del desvalido, instituciones que el liberalismo secularizador y la revolución han arrancado de manos de la Iglesia, y por consiguiente de las manos del pueblo. En medio de nuestras academias, universidades, ateneos y colegios, el pueblo vegeta en la ignorancia, porque ya no tiene á su disposición aquellas instituciones benéficas, aquellas universidades, aquellos colegios, aquellas escuelas en que las Ordenes religiosas y los dignatarios de la Iglesia, daban al pueblo enseñanza gratuita. Arrancadas han sido de cuajo por el huracán revolucionario aquellas admirables fundaciones de la caridad cristiana, que proporcionaban al hijo humilde del pueblo los medios para elevarse hasta las mas altas dignidades del Estado y de la Iglesia.

(Se concluirá)

BOLETIN SANITARIO.

Desde principios del mes próximo pasado en que cesó el viento norte, desaparecieron los casos de sarampion, lo mismo que los constipados y los reumas; pero no tan pronto cesaron las defunciones de los párvulos que fallecieron á consecuencia del sarampion descuidado. Continuaron las toses, la diarrea y la disenteria, que frecuentemente terminaron de un modo funesto, sobre todo en los niños de corta edad. También se observaron algunas indigestiones y casos de calentura gástrica de terminación favorable.

El estado sanitario ha mejorado, por que habiéndose elevado la temperatura, con el aumento del sudor ha desaparecido la principal causa de las erupciones de la piel. Esta observación se puede hacer todos los años, y esto viene á demostrar que la estación de los calores es mas saludable que la de los nortes, aunque para la generalidad de los españoles sea más molesta.

BOLETIN RELIGIOSO.

8. *Dom. de Rimos.* S. Hugo, ob. y cf.; Sta. Casilda vg. y Sta. María Cleofé. Bendición de palmas en todas las iglesias y canta de pasión. Sermon por la tarde en Sto. Domingo.

Esta tarde á las cinco sale de la parroquia de Manila la procesion para las visitas del Jubileo, la que continuará mañana y pasado á la misma hora.

Los cuatro últimos dias de Semana Santa son de abstinencia para todos los fieles, no pudiéndose comer carne en ellos aun con bula. Viernes y Sábado Santo son dias de ayuno.

PROCESIONES.

Hoy: de Sta. Cruz, Ermita y Dilao.

Lunes: de Recoletos y Quiapo.

Martes: *Via Crucis* de S. Francisco, y procesion de Tondo.

Miércoles: de Binondo, Sta. Cruz, Sampaloc y Ermita.

Jueves: de Binondo, Tondo, Quiapo, S. Miguel y Dilao.

Viernes: de Sto. Domingo, (el Sto. Entierro, con asistencia oficial), Binondo, Sta. Cruz, S. Miguel, Sampaloc, Tondo, Ermita y Dilao.

Sábado: de Binondo.

El miércoles, jueves y viernes santo por la tarde se cantan solemnemente los maitines ó *tinieblas* en todas las iglesias. Los oficios de jueves santo suelen celebrarse á las ocho, con la majestad que es por demas notoria. Los de viernes santo comienzan generalmente á las siete y media y á la misma hora los del Sábado.

El sermon de las *siete palabras* se predica de doce á tres el viernes santo en S. Francisco de Manila y en Binondo.

RESURRECCION.

16. *Domingo de Resurreccion.* Sta. Engracia V. y M. S. Lamberto M. y Sto. Toribio de Liébana. *Bendicion papal* en S. Agustin y Recoletos. *Indulgencia plenaria* en las capillas del Rosario y en la de Guia.

Los oficios solemnes de este dia son muy temprano, en memoria de la Resurreccion del Señor. Antes de amanecer los maitines, á la aurora la misa cantada, y despues de ella la procesion con el Smo. Sacramento é imagen de Ntra. Sra. en gran parte de iglesias.

En este dia los fieles solo pueden recibir la comunión en las iglesias parroquiales, aunque no es preciso que sea en la propia de cada uno.

REGALOS

Los correspondientes al sorteo del mes de Abril actual han tocado en suerte á los números siguientes:

N.º 41962.—Un juego de agedrez, gran tamaño, con figuras de marfil.—A la administracion de *El Oriente*.

N.º 41649.—Un par de transparentes del Japon con sus adherentes de amazon.—A la administracion de *El Oriente*.

N.º 504.—Un devocionario con tapa de márfil y un abanico.—A D. Matías Maffiotte—España—Madrid.

N.º 441.—Un juego de mesitas de maque—A D. Quirino Gavino—Manila.

N.º 4206.—Un comboy de metal blanco.—A la administracion de *El Oriente*.

N.º 4864.—Tres alhageritos de carey.—A D. José Delgado—Manila.

N.º 8775.—Doce anillos de carey para servilletas.—A D. Lázaro Veloso—Manila.

Los siete lotes de regalos correspondientes al sorteo ordinario que se ha de celebrar el dia 5 de Mayo próximo, se encuentran de manifiesto, para los que deseen examinarlos, en el *Bazar Español*.

CLASIFICACION DE LOS LOTES.

Para el número igual al que obtenga el premio de 16.000 pesos, una vagilla y juego de café, loza inglesa con filete de color para doce personas, su valor cuarenta pesos.

Para el número igual al que obtenga el premio de 4.000 pesos, un juego labavo de porcelana francesa decorado, su valor veinte pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 1.000 pesos, un par de jarros de cristal azul y oro, su valor ocho pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 1.000 pesos, un costurero con incrustaciones, su valor ocho pesos.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 1.000 pesos, una gargantilla de oro con cruz en su estuche correspondiente, su valor ocho pesos.

Para el número igual al que obtenga el cuarto premio de 1.000 pesos, un par de pedestales de barro de China, figura de dragones, su valor ocho pesos.

Para el número igual al que obtenga el quinto premio de 1.000 pesos, dos pares cauderos plateados con sus guardabrisas ó virinas, su valor ocho pesos.